



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

**PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA
(PRD); UN PARTIDO EN VÍAS DE
CONSOLIDACIÓN 1989-2002**

T E S I N A
PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

ISRAEL HONORATO ORDÓÑEZ VÍQUEZ

MATRÍCULA: 97324719

ASESOR:
**MTRO. PABLO JAVIER
BECERRA CHÁVEZ**

INDICE

1.	Introducción.....	3
2.	Capítulo I. Marco teórico.....	6
	a) Partidos políticos.....	6
	b) Sistemas de partidos	15
	c) La democracia y el papel de la oposición.....	24
	d) El sistema de partidos y la izquierda.....	30
3.	Capítulo II. Breve historia de la izquierda en México.....	37
4.	Capítulo III. Historia del PRD.....	57
	a) Fundación del PRD.....	57
	b) Estructura del PRD.....	60
	c) Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.....	63
	d) Roberto Robles Garnica.....	66
	e) Porfirio Muñoz Ledo.....	70
	f) Andrés Manuel López Obrador.....	80
	g) Pablo Gómez Álvarez.....	89
	h) Amalia García Medina.....	91
5.	Conclusión.....	95
6.	Bibliografía.....	98
7.	Hemerografía.....	100

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un análisis del Partido de la Revolución Democrática, desde su fundación hasta las elecciones del 2000. El primer capítulo lo dedico al marco teórico para definir términos claves de la investigación, el segundo se basa en la historia de la izquierda en el siglo XX ubicando los orígenes del PRD, y finalmente en el tercero analizo lo que ha sido la vida política del partido.

Para entender mejor la vida este de partido, partí de la definición de qué es un partido político, luego busqué para qué sirve, cómo se forma, quién o quiénes lo constituyen, cuáles son las normas que rigen su vida y las diferencias entre los partidos políticos. Después me avoco a analizar el papel de un partido dentro de un sistema de partidos, los diferentes tipos de sistema de partidos y su relación con el Estado.

Me parece importante ver cuál es el papel de la oposición dentro del sistema político mexicano, sobretodo en la última parte del siglo pasado que tuvo cambios importantes, pasamos de un gobierno que no permitía tener oposición, hasta la abrir la posibilidad que llegara a la presidencia un candidato que no venía del PRI, como es el caso de Vicente Fox. Así como cambió el papel de la oposición, de la misma manera se transformó la izquierda. De vivir en la clandestinidad, pensando tomar el poder vía las armas y tener como paradigma a la URSS, tuvo que renovarse y luchar por la democracia y la justicia social.

La historia de la izquierda es necesario conocerla para así tener bien localizado el origen del PRD, cómo surge el Partido Comunista y su trayectoria bajo los gobiernos mexicanos, unos más represores que otros. El Presidente Lázaro Cárdenas como defensor de los ideales de la Revolución Mexicana y promotor del Estado Benefactor. La coyuntura que marcó el movimiento de 1968 ante un gobierno que dejó de responder a las expectativas

del pueblo mexicano. Finalmente, el movimiento neocardenista encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y su postulación a la presidencia por parte del Frente Democrático Nacional, provocando que el PRI por primera vez viera cercana la posibilidad de perder la Presidencia de la República. En las polémicas elecciones de 1988 se logró movilizar a mucha gente y hacer una elecciones competidas. La caída del sistema de conteo de los votos causó muchas dudas sobre los resultados obtenidos y sobre la legalidad del Presidente.

Un año después se funda el PRD como una organización política con registro legal, siendo una amalgama de diferentes fuerzas políticas. En esta investigación trataré de demostrar cómo el partido no ha logrado consolidar una identidad debido al diferente origen de sus fundadores, así como no compartir los mismos ideales y su compromiso con el pueblo de México, también me enfocaré a demostrar cómo pesa más la figura del caudillo que las instituciones de la organización. El partido, al no contar con una identidad clara y una institucionalización fuerte, ha repetido viejos vicios de la cultura política mexicana, como son el corporativismo y el clientelismo.

Hasta el año de 1997 el partido del sol azteca se asume como un partido de izquierda y con un compromiso con los sectores más desprotegidos de la sociedad, a consecuencia de las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno. Una parte venía de grupos de izquierda y no tenían problemas en asumir esta ideología, pero otra parte se había formado dentro de las filas del PRI y su forma de ver la política era diferente. Estas diferencias causan divisionismo al interior del partido.

Los perredistas buscan quitarse la imagen de un partido violento, por la de un partido responsable. Los enfrentamientos con seguridad pública y con la militancia del PRI se daban muy a menudo. El que una parte de sus cuadros vinieran de una ruptura con el

tricolor crea una relación de choque. Sus líderes al querer vincularse con el zapatismo, sólo crearon desconfianza en el electorado, lo que les fue restando fuerza en las casillas.

Finalmente, lo último que abarcaré es cómo el PRD logra llegar a ser gobierno en distintas entidades de la República, lo que le da un matiz distinto y ahora deberá desempeñar dos funciones: la de ser un gobierno responsable y la de continuar siendo oposición. El partido ya es la tercera fuerza nacional, pero todavía tiene que madurar para llegar a la presidencia, el problema es que sus fundadores querían que en un corto plazo pudieran arribar a ésta.

A los problemas que el PRD se enfrenta son: la falta de institucionalización al interior del partido, debido a su distinto origen político, lo que ocasiona que sus grupos tengan que unirse a otros para así poder tener presencia y como resultado se dan las alianzas temporales y el divisionismo. Estos son algunos de los problemas que se presentan en el PRD, los cuáles analizaré.

CAPÍTULO I

Marco Teórico

En este capítulo se definirán algunos conceptos clave para la investigación: partido, sistema de partidos, democracia, oposición e izquierda. Esto se realizará con base en autores como Giovanni Sartori, Maurice Duverger, Angelo Panebianco, Ludolfo Paramio, Norberto Bobbio y Gianfranco Pasquino; así como también en investigadores mexicanos como Soledad Loaeza y Jorge Castañeda. El objetivo es dejar estos conceptos bien definidos, para poder comprender la investigación.

a) Partidos Políticos

Empezaremos por dar la definición de partido político.

Giovanni Sartori plantea: “el término de partido empezó a utilizarse, sustituyendo gradualmente al término derogatorio de facción, al irse aceptando la idea de que un partido no es forzosamente un mal y que no perturba forzosamente el *bonum commune* (el bien común)” (Sartori: 1987; p. 20).

Para Schumpeter: un partido no es un grupo de hombres que buscan el bien común y en el que todos están de acuerdo, sino, más bien es un grupo de hombres que proponen actuar concertadamente en la lucha competitiva por el poder político.

Panebianco cita a Gross para definir a los partidos; “ Un partido político es un grupo organizado, una asociación orientada hacia objetivos políticos, que busca, mediante su acción, mantener el status quo o cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas

existentes, manteniendo o conquistando el poder político.” (Panebianco: 1990; p.31). Los partidos políticos persiguen ciertos fines y su ideología es el mejor indicador de estos fines.

Para Maurice Duverger, los partidos políticos como ahora los conocemos, son una creación reciente, para 1850 sólo en Estados Unidos de Norteamérica existían. El desarrollo de los partidos políticos parece ligado a la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. El origen de los partidos está ligado a los grupos parlamentarios y a los comités electorales, aunque también hay partidos que tiene un origen exterior.

Basándonos en Duverger, vamos a revisar cómo se originan los partidos políticos, cuál es su estructura y su forma de actuar al interior. En los partidos políticos primero se crean los grupos parlamentarios, después aparecen los comités electorales y finalmente se establece una relación permanente entre estos dos. Los grupos parlamentarios se crean por factores locales, factores ideológicos y factores de interés. La aparición de los comités electorales está ligada a la extensión del sufragio popular que hace necesaria la organización de los nuevos electores.

Hay partidos que son de origen exterior, esto se debe a que son engendrados por organismos exteriores, como son: sindicatos, sociedades de pensamiento, la Iglesia, etc. Hay sociedades secretas y clandestinas que son ilegales, pero cuando la prohibición legal desaparece pueden formar partidos políticos.

Los partidos están formados por armazón, miembros y dirección. En el armazón encontramos la adhesión al partido y hay dos formas: directa e indirecta. La forma directa, es cuando una persona se afilia individualmente. La forma indirecta, es cuando las personas se afilian a través de sindicatos o de corporaciones.

Los elementos de base de los partidos son: sección, comité, célula y milicia. La sección es abierta y busca aglutinar gente, es una organización de masas, es importante la ideología y por lo general se encuentran en los partidos socialistas. El comité es un organismo cerrado, busca la individualidad y no las masas, es gente de dinero o destacadas personalidades y es la base de partidos burgueses. La célula descansa en una base profesional, sus miembros se reúnen en un determinado lugar, tienen pocos miembros y es típico de los partidos comunistas. La milicia es un ejército privado, sus miembros están organizados militarmente y es la base de los partidos fascistas.

La articulación de los partidos puede ser débil o fuerte, depende de su cohesión. Un partido es débil cuando no tiene sus estructuras bien definidas, sus funciones, por lo tanto, no hay cohesión. Con un partido de articulación fuerte ocurre todo lo contrario que con un débil.

Los enlaces sirven para conocer la relación en el interior de los partidos. Hay dos tipos de enlaces: a) el enlace vertical, es el enlace que une a dos organismos subordinados uno a otro, y b) el enlace horizontal, es un enlace entre dos organismos colocados en el mismo nivel.

Finalmente, encontramos la centralización y la descentralización, que se refiere a la repartición de los poderes entre los escalones de dirección. La descentralización se define por el hecho de que los dirigentes locales del partido emanan de la base, que tienen grandes poderes, que el centro conserva poca acción sobre ellos, que las decisiones fundamentales son tomadas por los dirigentes locales. La centralización se da cuando las decisiones se toman desde arriba. Los dirigentes locales son responsables ante sus escalones superiores y no ante sus mandantes.

Los partidos están formados por miembros. “Los miembros son, pues, la materia misma del partido, la substancia de su acción.” (Duverger: 1980; p. 93). Los miembros son las personas que están adheridas al partido.

Encontramos dos tipos de partidos: de cuadros y de masas. Los partidos de cuadros corresponden a los partidos de comités, descentralizados y débilmente articulados; los partidos de masas corresponden a los partidos de secciones, más centralizados y fuertemente articulados.

Los grados de participación varían dentro del electorado, y encontramos tres círculos de participación: a) el elector, es el sujeto que sólo se presenta a votar; b) el simpatizante, es la persona que está de acuerdo con la ideología de un partido o candidato; y c) el militante, es el individuo que está adherido al partido, está adoctrinado y forma parte del partido.

La dirección de todos los partidos presenta el doble carácter de una apariencia democrática y de una realidad anárquica.

Los dirigentes de los partidos son elegidos, casi siempre, por los miembros y provistos de un mandato. Los partidos fascistas sustituyen este método por la designación desde arriba. Hay dos tipos de categorías de jefes: los reales y los aparentes, los primeros son elegidos y los segundos designados. Unos tienen el poder teórico; y los otros lo ejercen o lo comparten con ellos.

En la dirección de los partidos se da una oligarquía, o sea una clase de jefes, se crea un círculo interior de acceso. En el círculo interior se presentan dos problemas: el de la renovación y el de la composición. Cuando existen estas oligarquías, la composición de los cuadros dirigentes tiende a envejecer y hay que buscar una renovación, rejuveneciendo estos cuadros. Esta renovación depende de la organización del partido.

Con el desarrollo de los partidos políticos ha aumentado la autoridad de los dirigentes y la tendencia hacia las formas personales de autoridad. La obediencia de las masas se ha hecho más rigurosa y más precisa, la docilidad mecánica ha cedido su lugar a la docilidad psicológica y la adoctrinación se ha vuelto una de las bases fundamentales de la disciplina.

La forma de autoridad se modifica al interior del partido, se da una doble evolución. En una primera fase, la dirección de carácter personal pasa a una dirección institucional. En una segunda fase ocurre lo contrario, de una dirección institucional vuelve a pasar a una dirección personal. Este fenómeno también se da en otras comunidades como el Estado.

Hay una distinción entre electores y miembros del partido que corresponde a la de parlamentarios y dirigentes del partido. Los parlamentarios corresponden a la primera comunidad y los dirigentes a la segunda. “El problema de sus relaciones recíprocas reviste una gran importancia: la democracia exige que los parlamentarios tengan precedencia sobre los dirigentes, los elegidos sobre los miembros, puesto que aquéllos constituyen un grupo más amplio que éstos, que están por otra parte incluidos en él.” (Duverger: 1980; p.211). Pero a menudo ocurre lo contrario, los dirigentes mandan a los parlamentarios.

Ahora vamos a revisar a los partidos políticos desde los estudios de Giovanni Sartori. Sartori es un autor más reciente que Duverger y da nuevas aportaciones al análisis de los partidos políticos. En esta parte dejaremos en claro la diferencia entre partido y facción, además las funciones de los partidos políticos.

Facción y partido en términos semánticos y etimológicos no tienen el mismo significado. La facción viene del Latín del verbo *facere* (actuar o hacer). La palabra partido viene también del Latín del verbo *partir*, que significa dividir. Cuando el término partido entra a la política, el término *secta* iba de salida. La palabra *parte* se convierte en partido. Disponemos

de un término que está sometido a dos atracciones semánticas opuestas: por una parte la de partire, dividir: por otra, la asociación de participar y en consecuencia de compartir.

Los partidos pueden degenerarse y convertirse en facciones; cuando esto ocurre también se fusionan los términos. “Por facción entiendo a un grupo de ciudadanos, tanto si forma una mayoría como una minoría del todo, que están unidos o motivados por algún impulso común de la pasión o del interés, que va en contra de los derechos de otros ciudadanos o de los intereses permanentes o agregados de la comunidad.” (Sartori: 1987; p. 33). Los partidos sirven como controles útiles y mantienen vivo el espíritu de la libertad.

Las facciones transitaron a los partidos. Los partidos fueron aceptados al comprenderse que la diversidad y el disentimiento no son necesariamente incompatibles y perturbadores con el orden político. El pluralismo de los partidos se vio antecedido por el pluralismo constitucional, la división de poderes y la doctrina del equilibrio entre los poderes. El pluralismo denota la existencia de más de un partido, pero también los partidos en plural son resultado del pluralismo.

El gobierno responsable es el que actúa conforme a las instituciones y no es autoritario. El gobierno que responde es el que accede ante los reclamos de su pueblo. En la lógica del liberalismo el gobierno responsable nos debe llevar al que responde y viceversa.

Si un partido no es diferente a una facción, no es un partido, aunque los miembros de los partidos no son altruistas y no están exentos de egoísmos, impulsos sin escrúpulos y ambiciones de poder. Esto ocurre porque un partido es un todo que trata de responder a los intereses de ese todo. Los partidos son conductos de expresión, de representación al pueblo y por lo tanto de canalización de demandas.

Partido se ha materializado como un termino en plural, pero después de la Primera Guerra Mundial apareció la expresión de sistema unipartidista que parecía una contradicción de términos. Para Weber una organización dictatorial es la antítesis de los sistemas de partidos ya que impide la formación y la expresión libres de la opinión. “ El partido único en el poder mata a los demás partidos, pero sigue constituyendo un arma de organización similar a la de un partido.”(Sartori: 1987: p. 72).

. Los sistemas unipartidistas no se les debe calificar como tales, pues en este caso el referente real es un sistema de Estado en el cual la canalización del partido sirve a los fines del Estado, no a los de la sociedad.

El pluralismo unipartidista se da, Sartori retoma a Duverger, “En la medida en que las facciones se desarrollan libremente dentro del partido único..... El pluralismo renace dentro del partido donde puede desempeñar el mismo papel...” (Sartori: 1987; p.75) La lucha entre los dirigentes dentro del partido único es una lucha entre personas dotadas de poder que se enfrentan entre sí. En los sistemas de Estado-partido, el Estado y el partido se refuerzan y se multiplican mutuamente, mientras que en los sistemas pluralistas se dividen y se desunen. La presencia de un sistema unipartidista no impide por definición la democracia liberal.

Las funciones o los dos grandes papeles de los partidos son la canalización y la expresión. Para empezar, la función expresiva implica comunicación y como parte integral de la función de comunicación. El motivo por el cual la función de comunicación se deja de lado es porque carece de capacidad discriminatoria.

Todos las comunidades políticas comparten la propiedad de la comunicación; todas las comunidades políticas comparten la propiedad de la canalización; pero sólo los sistemas de partidos comparten la propiedad de expresión. Los sistemas de partidos y los sistemas de

Estado-partido son necesarios en los sistemas políticos modernos, en el sentido de que brindan a la sociedad un sistema de canalización.

Los partidos están subdivididos en fracciones, facciones y tendencias. Las facciones representan lo que no son los partidos, pero inevitablemente en los partidos políticos se puede utilizar el término de facción en los términos tradicionales. Las facciones tienen escasa duración, ninguna estructura y son proyecciones de ambiciones individuales, divisiones al interior del partido. La fracción es un grupo específico de poder, no sólo se da a nivel partido, también se da a nivel sistema de partidos, cuando las posturas son muy extremas y polarizadas; y la tendencia que es un conjunto establecido de actitudes.

Finalmente, el último autor que vamos a abarcar es a Angelo Panebianco y sus anotaciones sobre los partidos políticos. La participación de la gente que forma al partido político y la relación de ellos al interior del partido.

La participación en los partidos se retribuye de manera más o menos oculta a través de incentivos (beneficios o promesas de futuros beneficios). La organización debe de distribuir los incentivos necesarios para asegurar la participación, sobre todo incentivos colectivos, que son beneficios o promesas de beneficio que la organización debe de distribuir entre todos los participantes en la misma medida. Los incentivos selectivos son los beneficios que la organización distribuye solamente a algunos partícipes y de manera desigual. “La organización debe encontrar el equilibrio entre la exigencia de satisfacer intereses individuales a través de incentivos selectivos y la de alimentar las lealtades organizativas, que dependen de los incentivos colectivos.” (Panebianco: 1990; p. 42).

Los partidos se ven sometidos a sus relaciones con el exterior y tratarán de dominar su exterior o adaptarse a él. El partido como organización buscará su supervivencia,

equilibrando en su interior las demandas de una pluralidad de actores y tratará de sobrellevarlos con los incentivos selectivos por la continuidad de la organización.

Los partidos se institucionalizan cuando se consolida la organización, se desarrollan intereses estables en la propia supervivencia y lealtades organizacionales.

En una primera fase los partidos tienen un sistema de solidaridad. Modelo racional, donde el objetivo es la realización de la causa común, ideología manifiesta. Hay un predominio de los incentivos colectivos, los líderes tienen amplia libertad de maniobra y existe una estrategia de dominio sobre el ambiente.

En una segunda fase se da una institucionalización. Finalmente en una tercera etapa donde tiene un sistema de intereses, modelo del sistema natural, el objetivo es la supervivencia y el equilibrio de los intereses particulares. Hay un predominio de los incentivos selectivos, la libertad es una maniobra restringida y existe una estrategia de adaptación al ambiente.

Para analizar la organización de un partido es necesario investigar la estructura de poder. “El poder es, por tanto, un tipo de relación, asimétrica, pero recíproca, que se manifiesta en una negociación desequilibrada en un intercambio desigual en el que un actor gana más que el otro.” (Panebianco: 1990; p. 64). El poder no es absoluto y su límite está dado por la misma interacción. La relación entre un líder y sus seguidores es desigual, porque el líder gana más que éstos.

Dentro de los partidos existen los recursos del poder organizativo: “...aquellos factores cuyo control permite a ciertos actores desequilibrar en su favor los juegos de poder” (Panebianco: 1990; p. 83). A estos factores se les denomina zonas de incertidumbre y son ámbitos imprevisibles para la organización. El poseedor de conocimientos controla las zonas

de incertidumbre. El entorno que rodea a una organización es la principal fuente de incertidumbre. Una organización es un sistema de comunicaciones. Las reglas formales desarrollan el campo de juego dentro del cual se va a desarrollar la organización. El dinero es indispensable para la vida y el funcionamiento de la organización. Se debe tener el control sobre el reclutamiento. Los recursos del poder se deben concentrar sólo en unas cuantas manos: la oligarquía o círculo interior. La coalición dominante se da con el líder que tiene que negociar con otros actores organizativos; el poder del partido no necesariamente está concentrado al interior, a veces cuenta con fuertes sectores externos; debe de comprender a líderes nacionales como locales. Los líderes deben mantener la estabilidad de la organización.

Los procesos que llevan a la institucionalización son dos: el desarrollo de intereses para mantener la organización, y el desarrollo y la difusión de lealtades organizativas. “Lo característico de un proceso de institucionalización logrado es para la mayoría el bien de la organización tiende a coincidir con sus fines: o sea, lo que es bueno para el partido, lo que va en la dirección de su reforzamiento vis-a-vis de las organizaciones competidoras, tiende a ser automáticamente valorado como parte integrante del fin mismo.” (Panbianco: 1990; p. 113).

b) Sistemas de Partidos

Este apartado abarca la clasificación de los sistemas de partidos y al primer autor que revisaré es a Duverger, quien clasifica en tres a los sistemas de partidos, unipartidismo,

bipartidismo y multipartidismo. Duverger hace su clasificación de acuerdo al número de partidos importantes en los distintos sistemas de partidos.

Maurice Duverger plantea que el sistema de partidos se divide en dualismo, multipartidismo y partido único. Esta clasificación está hecha de acuerdo al número de partidos. Varios partidos coexisten en un mismo país, menos en los Estados de partido único.

El dualismo se da cuando hay dos partidos grandes y son los que dominan; aunque también pueden haber partidos pequeños de porte localista. Los dos partidos grandes no se ven amenazados por los partidos pequeños. “ El escrutinio mayoritario de una sola vuelta tiende al dualismo de los partidos.” (Duverger: 1980; p, 245). El régimen electoral mayoritario nos lleva a un dualismo y viceversa. Para que un partido nuevo pueda consolidarse necesita de fuertes apoyos locales o de una grande y poderosa organización nacional. Los sistemas dualistas se dan por lo general en los países sajones como Inglaterra y EUA.

El multipartidismo a menudo es confundido con la ausencia de partido. Una nación donde la opinión se divide en grupos numerosos, pero inestables, efímeros, no corresponde a la noción de multipartidismo, porque no hay partidos de verdad. El multipartidismo es cuando compiten tres o más partidos de una forma reñida en las elecciones. “El escrutinio mayoritario de dos vueltas o la representación proporcional tienden al multipartidismo.” (Duverger: 1980; p. 266). Este sistema permite la aparición de nuevos partidos que entren a competir en las elecciones. El sistema multipartidista se da en España y Portugal, etcétera.

El partido único no es más que la adaptación a la dictadura de una técnica general nacida en un marco democrático. La gran innovación del siglo XX es el partido. “Hay partidos únicos no totalitarios; hay partidos totalitarios en un régimen pluripartidista.” (Duverger: p. 282). El partido único tiene una doble función de élite y de vínculo; establece un contacto directo entre el gobierno y el país. Una de sus principales dificultades es que el jefe pierde el contacto con las masas, debido a que no hay elecciones y no conoce la opinión del pueblo. Un partido se vuelve único porque su estructura es totalitaria. La eficacia del partido está en su ambivalencia, ya que es al mismo tiempo un órgano de gobierno capaz de comprender sus decisiones y también es un grupo de ciudadanos que pueden entender las reacciones populares y trasmitírselas a los dirigentes. Los ejemplos más representativos son los sistemas comunistas y fascistas.

Hay tres categorías para clasificar la dimensión de los partidos: los partidos con vocación mayoritaria, los grandes partidos y los pequeños partidos. Los partidos con vocación mayoritaria son los que poseen mayoría absoluta en el parlamento o son susceptibles de poseerla. Los grandes partidos no tienen la esperanza de obtener jamás la mayoría absoluta, a no ser en circunstancias excepcionales, pueden llegar al gobierno con una alianza con otros partidos y desde ahí pueden ejercer una acción eficaz. Los partidos pequeños no desempeñan más que un papel de puntas de flecha, ya sea en el gobierno o en la oposición. Los partidos pequeños para unos son un estorbo y para otros juegan un papel fundamental de amortiguadores. En el primer caso, son simples grupos parlamentarios desorganizados y los segundos son una minoría permanente con una armazón a nivel nacional o local

El sistema de partidos tiene tipos generales de evolución, entre los que veremos: la alternancia, la participación estable, el dominio y el izquierdismo. La alternancia, se da principalmente en los países dualistas, es un movimiento pendular donde los partidos pasan de la oposición al poder y del poder a la oposición. La participación estable se opone a la alternancia, se define por la ausencia de variaciones dentro del partido. El dominio no es una evolución autónoma del partido, sino una modalidad que puede revestirse con los demás tipos; puede coincidir con la alternancia, con la estabilidad y con el izquierdismo, alterando su fisonomía. “Cuando un partido de izquierda se vuelve dominante, su voluntad revolucionaria se embota: el izquierdismo aparente se refuerza, pero el izquierdismo real se debilita.” (Duverger: 1980; p. 336). Hay períodos bruscos dentro de los cuales no se da evolución sino ruptura, como podría ser: una crisis económica, social, etc.

Las alianzas entre los partidos son muy variables, pueden ser efímeras y desorganizadas, coaliciones provisionales para sacar ventajas electorales y echar para abajo a un gobierno o mantenerlo. Hay alianzas que son todo lo contrarias y están bien armadas y sustentadas. En los sistemas dualistas son excepcionales las alianzas y cuando se dan son de carácter de unidad nacional. En los sistemas pluripartidistas las alianzas son más comunes, ya sea para gobernar o para ser oposición. Las alianzas son menos usadas cuando un partido tiene la mayoría en el gobierno. Hay tres tipos de alianzas: electorales (candidatos), parlamentarias (diputados) y gubernamentales (ministros). Hay alianzas entre partidos por instituciones e ideales comunes, también se dan alianzas por partidos extremistas, que moderan su actitud para mantener el poder.

La democracia es el régimen en el cual los gobernantes son elegidos por los gobernados por medio de elecciones libres y sinceras. El lector le da al elegido el mandato, para hablar y actuar en su nombre, de esta manera el Parlamento representa la soberanía nacional. Los candidatos, antes de ser elegidos por los electores, son designados por su partido. La terminología norteamericana distingue: “La nominación”: acto de designación del candidato por un partido y la “elección”: selección hecha por los ciudadanos entre los candidatos propuestos por los diferentes partidos.” (Duverger: 1980: p. 379). El partido cuenta con el monopolio para elegir a sus candidatos. El escrutinio de sus candidatos depende de la estructura de cada partido y ellos determinan sus mecanismos. .

La representación de los partidos se compara con el porciento de sufragios obtenidos por unos partidos y el porciento de asientos en el parlamento, pero eso no representa la opinión pública. También hay deformaciones en el sistema de representación proporcional, ya que hay diferencias entre el porcentaje obtenido en la votación por un partido y el número de asientos en la asamblea. “Hay que distinguir la opinión elaborada de la opinión bruta. La primera es el resultado del amasamiento de la segunda por la propaganda partidista y de una moderación por el sistema de los partidos y el régimen electoral.” (Duverger: 1980: p. 403). Los partidos crean y expresan opinión pública. La opinión pública debe de ser canalizada por los partidos.

El grado de separación de poderes depende más del sistema de partidos que de las disposiciones previstas por las Constituciones. La separación de poderes depende de la estructura interna de los partidos. Si el mismo partido ocupa la Presidencia y las dos cámaras, borra la división de poderes.

El segundo autor que utilizaremos es a Giovanni Sartori, quien sostiene que la clasificación de Duverger es insuficiente, ya que cuáles son los parámetros para designar cuál partido es importante o cuál no. Así que decide hacer una nueva clasificación donde abarque a todos los sistemas de partidos. Sartori divide en dos a los sistemas de partidos, en competitivos y no competitivos, luego hace una subdivisión de estas dos clasificaciones.

Giovanni Sartori afirma que un criterio para clasificar los sistemas de partidos es el número de partidos. La clasificación de unipartidistas, bipartidistas y multipartidistas es insuficiente. “El número de partidos indica inmediatamente, aunque sólo sea de manera aproximada, una característica importante del sistema político; la medida en que el poder político está fragmentado, disperso o concentrado.” (Sartori: 1987; p. 153). La importancia de un partido no sólo está en la distribución relativa de poder, sino en función de la oposición que ocupa en la dimensión izquierda-derecha. La fuerza de un partido se halla principalmente en su fuerza electoral, aunque también cuentan los partidos con la posibilidad de aliarse y adquirir mayor fuerza. El criterio de clasificación de los sistemas de partidos es: partido único, predominante, hegemónico, bipartidista, pluralismo limitado, pluralismo extremo y de atomización.

En los sistemas competitivos encontramos al pluralismo polarizado, que es cuando existen cinco o seis partidos importantes. En este sistema hay partidos antisistema importantes, pero siempre socava la legitimidad del régimen al que se opone. La polarización se da cuando hay distancia ideológica. Los sistemas polares se dan porque representan los continuos o los extremos de un orden serial.

El pluralismo moderado es un sistema donde compiten de tres a cinco partidos. La fórmula del pluralismo moderado no es el gobierno alterno, sino el gobierno de coalición. Un sistema de pluralismo moderado se caracteriza por: I) una distancia ideológica pequeña entre sus partidos importantes, II) una configuración de coalición bipolar y III) una competencia centripeta.

En los sistemas bipartidistas encontramos que un partido gobierna solo, pero si siempre gana el mismo partido se vuelve un sistema de partido dominante. Aquí compiten sólo dos partidos por el poder. El margen entre los dos partidos es bastante estrecho y cualquiera de los dos puede ganar, el partido en la oposición está esperando que pierda el otro y así tomar el poder. La alternancia se da cuando un partido de manera real le pasa el poder al otro.

Un sistema de partidos es predominante cuando uno es más fuerte que los demás partidos. La clave del asunto está en la autenticidad de la victoria de ese partido y que no haya cometido fraude. “ Todos los partidos tienen las mismas igualdades.” (Sartori: 1987; p. 258). Es obvio que recibe más ayuda el partido que está en el gobierno, pero a pesar de esto sigue viéndose más igualdad que en los sistemas hegemónicos.

Un sistema es no competitivo cuando no se permite elecciones disputadas. “La competencia es una estructura o regla del juego. La competitividad es un estado concreto del juego.” (Sartori: 1987; p. 260). La competencia abarca la no competitividad. En un sistema de partido predominante sigue las reglas de competencia, pero muestra escasa competitividad. Cuando dos o más partidos consiguen resultados con poco margen de diferencia es que sí hay competitividad.

Partido único es donde sólo existe y sólo se permite que exista un partido. Hay tres tipos de partido único: unipartidismo totalitario, autoritario y pragmático. A los dos primeros se les considera dictaduras. El partido totalitario es muy ideológico y fuerte. El régimen autoritario carece de ideología, su control se da por los instrumentos normales del poder. Los sistemas pragmáticos no tienen ideología, pero saben canalizar la opinión pública, entonces podrán sobrevivir sin problema.

El partido hegemónico no permita competencia oficial por el poder. Se permite la existencia de otros partidos, pero como partidos de segunda. El partido hegemónico sabe escuchar más y permite la existencia de otros partidos, pero sin que atenten a su dominio, su voluntad siempre será impuesta. México vivió durante mucho tiempo bajo el sistema de partido hegemónico, llevado a la práctica por el PRI.

México tiene un sistema bien claro y definido de partido hegemónico-pragmático. Nuestro país es el terreno de una democracia espontánea de un antepasado autoritario, una democracia unipartidista. El PRI viene funcionando de esta manera desde 1938, es un partido pragmático y agregador que se acerca a un partido tipo amalgama. El PRI tiene una fuerza duradera y abrumadora, y la presencia de los partidos de oposición es muy poca. En el Congreso el partido hegemónico reparte escaños, porque es un órgano sin fuerza. México está gobernado por el presidente, con un estilo dictatorial. “los mexicanos evitan la dictadura personal al retirar a sus dictadores cada seis años.” (Sartori cita a Brandenburg: 1987; p. 284).

Por debajo del presidente, para tomar decisiones importantes, se encuentra el Comité Central del PRI. Las normas son muy claras, el partido tiene que ganar a como de lugar. Cuando un grupo externo les causa problemas lo reprime con toda la fuerza del aparato

de Estado. El PAN no representa una amenaza, por el contrario, ayuda al gobierno manteniendo una oposición desde la derecha. El PRI se asume como izquierda, pero cuidando que sus grupos internos de izquierda no le causen problemas.

Elecciones limpias no garantizan que vaya a perder el PRI. Lo que si puede decir es que en un sistema competitivo se perdería la hegemonía del partido. El PRI en su interior da sanciones para evitar su escisión y ruptura, y cuenta con ellas gracias al sistema hegemónico. En México se vive un sistema de partido hegemónico que cuenta con partidos de segunda. Lo sorprendente del sistema es su capacidad inventiva y su forma tan hábil de llevar las cosas.

Continuando con nuestro análisis: los Estados que son nuevos se dividen en dos: Estados formados e informes. Los Estados formados son sistemas políticos cuya identidad procede de una larga historia o de una consolidación que ha ocurrido antes de la independencia. Los estados informes son los sistemas de gobierno cuyo proceso político está muy indiferenciado y difuso, y el Estado se halla en una fase muy volátil e inicial de su crecimiento. Las sociedades de estos nuevos Estados son sociedades celulares, agrupaciones primarias, tradiciones, costumbres, parentesco y religión cuya unión es el territorio.

El cambio de sistema se produce de dos modos: a) de forma continua, esto es, por una evolución interior, una transformación endógena y transición espontánea, y b) de forma discontinua, esto es, por el derrumbamiento del sistema. La ruptura de continuidad nos da una transición continua. “El cambio continuo equivale al autocambio, a las transformaciones que son resultado de los mecanismos constituyentes internos de cada estructura política y que ésta permite.” (Sartori: 1987; p. 323).

Para Downs los votantes son consumidores y los partidos son empresas, pero su teoría de las elecciones falla por hacer esta analogía económica. Los partidos como maximizadores de votos no reflejan la realidad, esto supone que los partidos son equipos coherentes y unificados, en lugar de coaliciones desconectadas y polifacéticas. “Un partido es cualquier grupo político que puede colocar, mediante elecciones, a candidatos en cargos públicos.” (Sartori: 1987; p. 380). Hay cinco tipos de partidos: I) partidos testimoniales, que no les interesa maximizar votos; II) partidos ideológicos, interesados en el voto vía el adoctrinamiento; III) partidos responsables, que no someten su política a la maximación de votos; IV) partidos que responden, la victoria en las elecciones y la maximización de votos son prioritarios; y V) partidos demagógicos e irresponsables, que no les interesa más que la maximización de votos.

c) La Democracia y el Papel de la Oposición

Para esta parte de la investigación retomaremos a Soledad Loaeza y a Gianfranco Pasquino. Estos dos autores nos dan una definición de lo que es la democracia y qué papel debe jugar la oposición en los sistemas democráticos. Loaeza se enfoca más en la democracia y Pasquino en lo que se refiere a la oposición.

Soledad Loaeza explica que el derecho y la existencia de la oposición es un rasgo de la democracia contemporánea que fue posible después de un largo proceso histórico en el que se combatió a la autocracia y a la exclusión política. Este derecho se hizo realidad y se reconoció la legitimidad del disenso. Para que un sistema

democrático funcione se necesita básicamente de la oposición. La oposición busca las soluciones a los conflictos.

En la democracia, la libertad y la igualdad son los pilares del sistema. También se tomaba en cuenta a la soberanía popular, la división de poderes y las instituciones; así como el pluripartidismo, las elecciones y los parlamentos. “La democracia era una forma de organización política que se avenía a los presupuestos del libre comercio y de la propiedad privada del capitalismo.” (Loaeza: 1996; p. 19).

Los rusos y americanos derrotaron a la Alianza del Eje, impusieron sus sistemas y no permitieron que existiera la oposición. En América Latina se dio una cruzada anticomunista en defensa de los valores de la democracia. Con esto se justificó la represión a cualquier expresión de diferencia política. Este fundamento se utilizó para destruir las instituciones democráticas e impedir su instalación.

La democracia al concentrarse en aspectos políticos de la organización social es limitada y deja de lado la democracia social y económica. Pero lo que sí resuelve esta democracia es quien va a gobernar y con esto define las orientaciones administrativas y políticas del gobierno.

En América del Sur se comenzó por dismantelar los gobiernos militares y restablecer los derechos políticos individuales. Libertad de asociación, de movimiento, de expresión. Esto dio como resultado las acciones colectivas de oposición al gobierno. La oposición obtuvo legitimación con lo que reforzó el pluralismo político y la competencia electoral. La oposición juega el papel de válvula de escape a las tensiones sociales.

El conflicto es el fundamento de la oposición, la necesidad del consenso es su justificación. Toda organización política debe de aceptar el conflicto y debe de ofrecer los mecanismos para integrarlo al funcionamiento regular de sus instituciones políticas, construir acuerdos y fórmulas de reconciliación.

La oposición ha evolucionado pasando por cinco fases logrando institucionalizarse. La primera fase es la creación de una opinión pública. En la segunda fase se introduce un sistema de representación que reconoce al ciudadano como sujeto político. La tercera fase se produce cuando los ciudadanos se agrupan de acuerdo a sus intereses o valores particulares para integrar fuerzas políticas, que después se convertirán en partidos. La cuarta fase es cuando los partidos llegan a un acuerdo de procedimientos mediante los cuales la diversidad que representan se procesa para formar mayorías de gobierno o asegurar su representación en los órganos de gobierno. La última fase es cuando las sociedades consideran que las instituciones democráticas son las únicas que pueden llevar al poder. Con este proceso las minorías se sienten marginadas y recurren a métodos antidemocráticos para poner en tela de juicio a la democracia.

“Toda sociedad está integrada por una diversidad de grupos que se forman en torno a identidades que pueden ser complementarias o antagónicas.” (Loaeza: 1996; p. 33). Su evolución transforma a la sociedad o la destruye. Hay sociedades heterogéneas que están segmentadas, divididas o fracturadas por diferencias étnicas, religiosas, ideológicas o sociales. Estas diferencias son las que crean la oposición, pero la oposición institucionalizada no es un fenómeno de organización política sino también depende de la realidad social. Los conflictos de valores crean discrepancias

muy complejas. En el desarrollo de la oposición también intervienen valores socioeconómicos.

La década de la democracia en América Latina fue la época perdida del desarrollo. El crecimiento económico fue muy lento o negativo, aumentó la desocupación, disminuyeron los ingresos reales, la pobreza se agravó. El ascenso del paradigma democracia, pluralista y competitiva en América se debe a la incapacidad de las dictaduras militares de sostener un desarrollo económico. “El desarrollo de la oposición también está condicionado por la naturaleza del régimen institucional. La ampliación de la participación política mediante el sufragio, la división de poderes entre el Ejecutivo y el Legislativo, así como la implantación de la democracia representativa como teoría de organización del poder son condiciones insustituibles para la existencia de la oposición”. (Loaeza: 1996; p. 42). Los parlamentos son el medio natural de la oposición porque son la sede de la soberanía y el campo de batalla de los partidos.

La oposición varía conforme a su cohesión organizativa, su grado de competitividad, en el terreno donde actúa frente al poder, su identidad, objetivos y sus estrategias. En el régimen de mayoría, la oposición tendrá menos incentivos para negociar con el partido en el poder, ya que la competencia entre ellos se da entre todo y nada; tenderá a ser más intransigente y a mantener sus rasgos bien definidos. En el régimen de representación proporcional el principio de la oposición se rige más por la cooperación. En el consociacionismo de Lijphart es de una democracia fundada en un arreglo entre élites, que no excluye la participación de grupos sociales, pero el electorado delega facultades muy amplias a la élite.

La oposición tiene dos caras: una amable y positiva que contribuye a integrar la comunidad política democrática, y otra terrible y devastadora, la que ofrece el rostro de la oposición que en lugar de aliviar los conflictos los exagera y que puede ser una fuerza devastadora, que puede destruir las bases de la comunidad.

La cultura política democrática constituye los valores que garantiza la integración de individuos, grupos organizados e intereses al funcionamiento regular de las instituciones y procedimientos, que reconoce la legitimidad de cada uno de ellos y su derecho a participar en la dinámica política sin traicionar su identidad esencial

Gianfranco Pasquino afirma que la oposición casi no ha sido estudiada, porque realmente casi no ha existido. La oposición debe actuar conscientemente para no verse como tal, para no verse envuelta en la acción del gobierno y no verse proyectada en el escenario gubernamental. La oposición debe de mantener su pureza ideológica; la preservación de la identidad política; y la conservación de la cohesión organizativa. Ninguna oposición que actúe en el Parlamento puede renunciar a la adquisición de recursos para quienes la sostienen socialmente. La representación política no sólo está hecha de símbolos y de sentimientos, sino de bienes y recursos.

Cuando la oposición toma consciencia de lo que debe ser, se enfrenta al problema de qué camino debe seguir. El gobierno suele dar incentivos selectivos a ciertos sectores de la oposición para romper su cohesión organizativa. “Se entiende que una oposición parlamentaria, que se avenga al juego democrático, ha aceptado ya las reglas y, en buena medida, los reglamentos.” (Pasquino: 1998; p. 64). Con esto, a la oposición se le acusa de no ser antagonista, sino consociacional. Una gran

consociación se da cuando el gobierno y la oposición han redactado las reglas del juego, entonces pueden tener un fuerte enfrentamiento político, pero constitucional. Una pequeña consociación es cuando la oposición no ha reconocido las normas constitucionales, entonces el gobierno se ve obligado a moderar su programa y hacer concesiones a las demandas de la oposición. En las democracias consensuales el papel de la oposición es más fácil por la posibilidad de obtener ventajas y botines políticos, además de irse colocando en las instituciones.

El autor dice que hay poca oposición, porque el sistema ha asimilado casi todas las tensiones sociales, las diferencias de opiniones, de principios, de valores, los pocos que no estén de acuerdo harán oposición. La poca oposición no sólo es un problema de cantidad sino de calidad, si la oposición está bien identificada pero lo que ofrece es limitado y reductor, es poca oposición. La oposición ha venido a menos por la aparición de muchas oposiciones.

“Una oposición seria adquiere la conciencia de amenaza que procede de la parcelación de la sociedad, de sus preferencias, expectativas e intereses.” (Pasquino: 1998; p. 107). La oposición seria corre el riesgo de verse fragmentada y no tener el suficiente apoyo para aspirar al poder. La oposición que quiera lo contrario necesitará de una institucionalización de la política y de una mayor previsibilidad.

La gente vota por la oposición por dos razones: I) Ve la propuesta política de la oposición en un programa que se ofrece a sus referentes sociales clásicos y a otros de sus grupos, por lo general, vagamente especificada. II) La constitución de un entramado alternativo al gobierno en el poder.

d) El Sistema de Partidos y la Izquierda

En esta última sección del capítulo primero, consultaremos a Bobbio para definir a la izquierda, a Ludolfo Paramio quien nos dará el enfoque de la izquierda a nivel internacional y finalmente a Jorge Castañeda quien relacionará a la izquierda latinoamericana.

Norberto Bobbio argumenta que; los sistemas democráticos renuncian a utilizar la violencia para conquistar y ejercer el poder, cuyas reglas prescriben diferentes procedimientos para la toma de decisiones colectivas a través de un libre debate. “... dentro de un sistema democrático, es posible y legítima la alternancia entre gobiernos de derecha e izquierda.” (Bobbio: 1995; p. 31).

“Derecha e izquierda son dos términos antitéticos que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías y de los movimientos en que se ha dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas.” (Bobbio: 1995; p. 40). Por un lado la derecha e izquierda se contraponen, pero por el otro lado son complementarias. Hay posiciones intermedias entre la izquierda y la derecha a la que se le llama centro. Existe un centro izquierda y un centro derecha, cuando están estas dos corrientes más alejadas del centro es que tienen posturas extremas. La sociedad cambia y evoluciona, la izquierda y la derecha existen simultáneamente y extrayendo cada una su razón de ser de la existencia de la otra, incluso cuando una asciende en la escena política y la otra baja. Cuando la derecha sube, la izquierda baja y viceversa.

La antidemocracia, la negación radical de la democracia como conjunto de valores y como método es el punto más persistente y significativo entre extremistas de derecha e

izquierda. Los partidos se siguen llamando de derecha e izquierda. Para un militante de izquierda la desigualdad es un dato sin connotación ideológica y para un militante de derecha es un ordenamiento jerárquico.

A la distinción entre derecha e izquierda se le dio una connotación de valor unívoca: a la derecha de positiva y a la izquierda de negativa. A la izquierda se le da una visión de irreligiosa, incluso de ateísta, de la vida y la sociedad. En la iglesia los buenos se sientan a la derecha y los malos a la izquierda.

La izquierda representa “la liberación del hombre sobre el poder injusto y opresivo...” (Bobbio: 1995; p. 113). Esta es una categoría que no ha sido desmitificada. Por su parte la derecha: “representa una modalidad de lo humano, puesto que expresa el arraigo en la base de la naturaleza y la historia, le defensa del pasado, de la tradición de la herencia.” (Bobbio: 1995; p. 113). La derecha tiene un valor de tradición y la izquierda de emancipación. La definición de izquierda y derecha es relativa.

La izquierda es una doctrina o movimiento igualitario que busca reducir las desigualdades sociales y a convertir en menos penosas las desigualdades. Otra cosa es el igualitarismo donde todos los hombres deben de ser iguales en todo, cosa que es utópica y no es posible darle un sentido razonable.

Las desigualdades naturales existen y algunas se pueden corregir, pero ninguna puede desaparecer. Las desigualdades sociales también existen, algunas se pueden corregir y hasta eliminar, porque los individuos son los responsables. La izquierda tiene mayor sensibilidad para disminuir las desigualdades, pero no quiere decir que pretenda desaparecer todas las desigualdades, así como la derecha quiera conservarlas todas, sólo que la primera es más igualitaria y la segunda es más desigualitaria. Uno de los grandes

logros de la izquierda es el reconocimiento de los derechos sociales al lado de la libertad, lo que ayudará a hacer menos grande la desigualdad.

La libertad genera desigualdad y a su vez la desigualdad frena la libertad. La igualdad es una expresión genérica y ambigua. Genérica, porque no existe la libertad en general, sino muchas libertades, y es ambigua, porque tener una igualdad a todos los demás es tener todas las libertades que los demás tienen y tener igualdad de posibilidad de gozar de ellas. Una posición igualitaria limita a los demás. La izquierda es igualitaria y la derecha libertaria.

El debate entre la izquierda y la derecha continúa, no es el mismo debate que el de unas décadas atrás, sino debe de ser un debate actualizado.

Ludolfo Paramio explica que después de haber sido un pensamiento hegemónico de los latinos, entre 1968 y 1978, el marxismo sufrió una espectacular crisis, y se derrumbó como ideología política.

Las incursiones exteriores de la Unión Soviética -Checoslovaquia y Afganistán-, las guerras de Indochina y la progresiva evidencia del no socialismo de los países del socialismo real, han desembocado en la incredulidad de una transición revolucionaria al socialismo, como lo planteó Marx. Según Paramio "... se comienza a identificar la revolución con el nacimiento de regímenes autocráticos y basados en el terror." (Paramio: 1989: p. 147).

Con la llegada de Gorbachov al poder en la URSS cambió la política soviética. En la política exterior se deja de contradecir a los países aliados y a la OTAN y comienza una política de desarme. En la política interior se deja de confiar en la superioridad del propio modelo económico y se reconoce el brutal retraso que la economía civil soviética

experimenta frente a las potencias de occidente. Se propone un modelo que combine la democracia obrera en la empresa, la autonomía de ésta en términos mercantiles, financieros, y la necesidad de dar resultados positivos en la gestión global.

Estas reformas de Gorbachov, la Perestroika, cumplen dos funciones contradictorias. Por una parte abre la vía de un socialismo real con rostro humano, hace pensable la evolución del modelo soviético hacia formas de sociedades más democráticas, pero por otro lado supone una deslegitimación radical del modelo soviético. La vía revolucionaria al socialismo, con millones de muertos, debe de regresar al mercado y la democracia. Con esto se rompe el paradigma revolucionario.

“... las bases sociológicas tradicionales del comunismo sufren una fuerte erosión bajo el impacto combinado de la modernización y de la crisis, si además sus viejas señas de identidad carecen ya de atractivo, y si, hay obstáculos estructurales que bloquean la conversión de un partido comunista en un partido socialista democrático...” (Paramio: 1989; p. 187).

Los movimientos sociales surgen como grupos de interés: colectividades organizadas para presionar al gobierno en fusión de un bien común. Si se trata de presionar al gobierno, es que se reconoce la legitimidad, no tanto del gobierno, sino del propio sistema regulado de forma institucional por él. Los grupos de interés son grupos integrados a la sociedad.

Por su parte, Jorge Castañeda nos plantea que la izquierda latinoamericana ha sido derrotada, en el único lugar donde sobrevive en el poder es en Cuba. Las personas que están en el poder, en la gran mayoría de los países latinoamericanos son proyanquis y han llegado al poder por la vía del voto. Los Estados neoliberales predominan y han

reducido al Estado, y la brecha entre las clases ha aumentado. Sin la izquierda, la conquista del poder por el voto no hubiera sido posible.

Los líderes de los grupos radicales de izquierda surgieron principalmente por personas de clase media letradas, quienes concientizaban y organizaban a las clases bajas. En la actualidad parte de esos personajes son personas destacadas dentro de la sociedad civil. Hoy pertenecen a la izquierda partidos que han colocado el cambio por encima de la continuidad y la identidad nacional sobre la integración extranjera. Los momentos más importantes de la izquierda latinoamericana se han dado en el Triunfo de la Revolución Cubana, la muerte de Ernesto “Che” Guevara y Salvador Allende, el triunfo de la Revolución Nicaragüense y la derrota de los sandinistas, electoralmente.

“En materia económica y social; la izquierda suele insistir en la justicia social sobre el desempeño económico, en la distribución del ingreso sobre el buen funcionamiento de los mercados, en reducir las desigualdades más que en la competitividad, en el gasto social sobre el control de la inflación, en la necesidad del gasto sobre el imperativo de saneamiento de las finanzas del gobierno.” (Castañeda: 1993; p. 27).

El movimiento guerrillero en México nunca despegó, la saga de guerrilleros de las décadas setenta y ochenta se mantuvo en silencio, aunque después hubo una fiebre de libros. Los guerrilleros de los setenta eran de fisonomía urbana, de clase media y con base estudiantil. Muchos de estos jóvenes eran sobrevivientes del derrotado movimiento estudiantil de 1968. Una parte de los guerrilleros son aniquilados y otra parte se reincorporan a la vida social.

Una parte de la iglesia de América Latina refrenda su compromiso social con los pobres y crea la Teología de la Liberación, con un porte izquierdista. La Iglesia se puso a organizar, leer la Biblia y luchar al lado de los pobres.

Las guerrillas latinoamericanas fueron derrotadas, una de las pocas en salir adelante fue la Nicaragüense con apoyo de diversos grupos de izquierda de diferentes países como Argentina, Chile, Cuba, etcétera. Esa parte de la historia se cerró con la derrota de los sandinistas y el golpe final fue la caída de la Unión Soviética. A la izquierda no le quedó más que seguir siendo nacionalista.

La izquierda fue reprimida por los gobiernos antidemocráticos y luchó por instaurar gobiernos democráticos en Latinoamérica, pero en su interior durante la mayor parte de su vida ha carecido de democracia y en cambio ha cultivado el autoritarismo. La izquierda se enfrentó a esa paradoja, en su parte exterior luchar por la instauración de la democracia y en su parte interior la ha ignorado.

“Para la izquierda latinoamericana, la democracia nunca fue un asunto simple. Sufrió más que el resto del espectro político la falta de gobiernos democráticos en el hemisferio, y aún así, sólo hasta hace poco dio prioridad al tema en su agenda. Ha insistido con frecuencia en su compromiso con la democracia representativa, el respeto a los derechos humanos y la exclusividad de la vía electoral al poder, pero al mismo tiempo, la ha violado, de tarde en tarde pero flagrantemente.” (Castañeda: 1993; p. 387).

La izquierda ha descubierto a los movimientos sociales y a la sociedad civil, pero ha tratado de dominarlos a como dé lugar. Durante años la izquierda despreció a la democracia como una impostura, un mecanismo corrupto y burocrático inventado por las élites; y en cambio defendía la lucha armada y la dictadura del proletariado. Cuando

el autoritarismo del bloque socialista se difundió en el continente, entonces voltearon a ver las virtudes de la democracia.

La izquierda despreció durante muchos años a la democracia electoral y apoyó la lucha armada y la instauración de la dictadura del proletariado. Al darse cuenta de las dictaduras sanguinarias de los países que decían ejercer el socialismo real, no le quedó más que seguir su lucha por la vía electoral y aprovechar las ventajas de esta misma. La desilusión de la izquierda Latinoamericana por el bloque socialista fue enorme y se quedaron sin modelo a seguir. Ahora tenían que abrirse camino mediante las cuestiones electorales.

La izquierda lucha a favor de los derechos humanos, de la democracia representativa y pelea en contra de la corrupción. La izquierda busca democratizarse a su interior y dejar atrás el autoritarismo que la caracterizó. La izquierda se enfrenta al dilema de que haya crecimiento y equidad, la cual pareciera que no es compatible. La izquierda busca crear una alternativa real y que vaya de acuerdo a sus ideales y al mundo moderno, tiene que ingeniárselas para hacer una propuesta donde hay equidad, base de su ideología, y crecimiento, base de la ideología liberal.

CAPÍTULO II

Breve Historia de la Izquierda en México

En este capítulo revisaremos la historia de la izquierda en México durante el siglo XX, buscando tener los antecedentes del PRD y así poder entender su formación como partido de oposición e izquierda.

México, a inicios de siglo, vivió una guerra para derrocar la larga dictadura de Porfirio Díaz. El país se encontraba en vías de reconstrucción. En el año de 1919 se funda el Partido Comunista Mexicano (PCM), a raíz del Congreso Nacional Socialista. En este congreso se decidió unirse a la Tercera Internacional y trabajar conjuntamente con los partidos comunistas de otros países como son: el ruso, alemán, norteamericano, etcétera. Con esta decisión el PCM rompe con los ideales de la Revolución Mexicana y su lucha se enfoca al la implantación de un sistema comunista. La Tercera Internacional propone la lucha revolucionaria socialista que se contrapone a la Segunda Internacional que refrenda al reformismo socialista. Lo que buscaba la Tercera Internacional es la unidad del movimiento obrero mundial.

Los primeros dirigentes del PCM son extranjeros. Cabe mencionar que el primer secretario del partido, José Allen era un agente infiltrado de los Estados Unidos. Los extranjeros están mejor informados de lo que está pasando con el movimiento obrero internacional, mientras que los líderes obreros mexicanos eran más bien anarcosindicalistas y reformistas. Los reformistas fueron derrotados ideológicamente en el Congreso, se salieron y fundaron su propio partido. Los anarquistas no tenían organizaciones propias, por lo que se quedaron en el partido y fueron los principales aliados de los comunistas para pelear

contra los reformistas. Los dirigentes obreros socialistas mexicanos no eran intelectuales, eran más bien líderes natos

El Congreso Socialista Nacional de 1919 señalaba: “el movimiento socialista en México es un movimiento para la completa abolición de la sociedad capitalista de todas partes y por medio de la revolución social.” (Márquez y Rodríguez: 1973; p. 87). Todo aquel que tenga la creencia que los trabajadores serán liberados por la acción política estará señalado como traidor. El proletariado debe hacer suyo el poder del Estado e imponer su dictadura, la democracia del proletariado y el gobierno de las masas. El sistema soviético representa una experiencia concreta y a tomarse en cuenta.

En 1921, los comunistas convocaron a un congreso donde se decidió transformar la Revolución Mexicana en una Revolución Proletariada. Tiempo después abandonaron este postulado y además se dieron cuenta de lo absurdo que era la tesis de la no participación política, sólo estaban logrando aislarse de la vida política nacional. Los delegados de la Comintern criticaron la no participación política del partido y financiaron la campaña electoral. Una campaña que no se llevó a cabo y por lo tanto dio muy pobres resultados.

En el año de 1923 declara el PCM: “...El Partido Comunista de México apoyará aquella candidatura a la presidencia de la República que reúna la mayoría de las corporaciones campesinas y obreras.” (Peláez: 1980; p. 24). El PCM acabó apoyando la candidatura de Calles por contar con un gran número de organizaciones obreras. El partido vivió una expansión entre los sindicatos de la capital y las ligas agrarias. Los intelectuales y artistas alimentaban las filas de manera importante al partido. El partido era identificado con los movimientos de vanguardia. El PCM decide luchar contra la rebelión de Adolfo de la Huerta y con eso rompe con el ala izquierda de la Revolución Mexicana.

En el año de 1924 se funda el periódico del Machete, donde colaboran miembros del PCM, que tiempo después se volvería un órgano oficial del partido. Los propósitos del periódico son: es del pueblo, para el pueblo, la lucha por la defensa y derechos del pueblo, haremos del arte una función social, trabajará por la educación racional y no permitirá beneficios personales.

El PCM acusa a la CROM de corrupta y oportunista. La CROM y los comunistas rusos tienen acercamientos y hay grandes posibilidades de negociación, pero un ministro ruso declara que México se va a volver el centro de operaciones comunistas en América. A lo que Calles responde que la URSS debe respetar la soberanía nacional de México. La Relación se rompe y los soviéticos acusan a la CROM de reformistas y traidores. “Desde ese momento, las relaciones entre la CROM y los comunistas, tanto en lo nacional como en lo internacional, fueron frías.” (Márquez y Rodríguez: 1973; p. 137). A raíz de este rompimiento, las tácticas de penetración sindical del PCM cambiaron. Antes buscaban aliarse con los líderes sindicales, ahora se infiltraban entre los miembros de base llevando sus principios y programa a la masa proletaria.

En los treinta, los gobiernos del maximato toman medidas violentas contra el PCM. El PCM acusa a los gobiernos de fascistas. La Revolución Mexicana toma un rol de derecha y el PCM toma un rol de izquierda. Para tomar el poder e instaurar la dictadura del proletariado se necesita de luchas más avanzadas por parte de la sociedad y una mayor organización dentro del partido.

Emilio Portes Gil arriba a la Presidencia y decide hacer una reforma en la ley del trabajo. El artículo 23 se reformará tomando en cuenta los derechos de los trabajadores, pero sin perjudicar los intereses de los capitales. En las negociaciones, la CROM era la

organización obrera más poderosa, y no pierde la oportunidad de criticar al Presidente por sus acciones llevadas a cabo en su gobernatura en Tamaulipas. Este suceso causó malestar al Presidente y se dio un rompimiento entre éste y la vieja guardia de la CROM. Cosa que aprovecharon algunos grupos y sindicatos para salirse de la CROM y encabezar una corriente reformista de colaboración y apoyo oficial. Entre los disidentes destacan Vicente Lombardo y Fidel Velázquez.

En la Convención Pro Ley del Trabajo, Vicente Lombardo lanzó fuertes críticas al PCM: “Mientras que el grupo comunista no demuestre al proletariado de México que éste se halla en aptitud de transformar el actual régimen burgués y de apoderarse del gobierno de la Nación, los trabajadores de México señalarán con razón al grupo comunista como un grupo de delincuentes...” (Márquez y Rodríguez: 1973; p.158).

El PCM quedó aislado y completamente vulnerable a la feroz persecución de sus líderes y dirigentes acusados de participar en el levantamiento de 1929. La crisis golpeaba al país y el movimiento obrero estaba inconforme por lo que acontecía, suceso que fue aprovechado por los líderes exmoronistas (Vicente Toledano y Fidel Velázquez entre otros).

En el período presidencial de Lázaro Cárdenas se le pone un alto a la represión contra los comunistas y se les permite hacer propaganda, con lo que vuelve a tener el partido una época de expansión. El Partido adquiere cierta legalidad. Los maestros engrosan la militancia del partido. Pero el PCM enfrentaba problemas como: sus líderes eran arribistas, que sólo buscaban beneficios personales, y el PRM se había apoderado de las banderas populares. Hernán Laborde expresó: “Hasta cierto punto, nuestro partido es un partido de algodón, cuando necesitamos un partido de Hierro.” (Carr: 1996; p.76).

Por un lado, el presidente Cárdenas pone en marcha un plan para sacar al país de la crisis. Por el otro lado; resuelve huelgas a favor de los trabajadores. El PNR apoyó a Toledano y a sus socios en todo lo que se pudo para fundar la CTM. Esta confederación invitó a distintas organizaciones y sindicatos entre las cuales brillaba por su ausencia la CROM. La CTM se convirtió en la confederación obrera más grande del país y tiempo después fue un pilar importante dentro de la pequeña burguesía gobernante. De esta manera, el gobierno, a través de la gran central tenía el control de los obreros y artesanos.

El PCM tiene diferencias con la CTM y sus líderes, pero el problema más fuerte es el que enfrentan en su interior entre troskistas y estalinistas. Una parte del PCM no quiere colaborar en matar a Trosky por no friccionar las relaciones con el gobierno, mientras que otro sector pide total lealtad a la URSS. Los enviados extranjeros pesan mucho en las asambleas y tienen posturas anti-troskistas. La derecha en el país avanza y el PCM se tiene que volver un partido unido y fuerte para hacerle contrapeso. También buscaban aliarse al PRM ya que este partido aglutina una gran cantidad de obreros y campesinos. El PCM mostró que la forma de arreglar sus diferencias era expulsando a sus integrantes, lo que lo llevó a perder miles de militantes. Esta práctica del PCM era una vieja táctica y la solían usar cuando no podían ponerse de acuerdo entre los militantes. Este autoritarismo les había llevado a lo largo de su historia a perder importantes dirigentes y una gran cantidad de miembros.

En el año de 1939, el PCM se encontraba alineado al PRM, el partido del gobierno. Lo que buscaban los comunistas era crear un amplio frente con la CTM y la CNC, unidad a toda costa del movimiento obrero y agrario. Tuvieron que apoyar al candidato del partido, con todo y que sabían que era de derecha. En el año de 1940, llega al poder un Presidente de

derecha, Manuel Ávila Camacho, postulado por el PRM, quien emprendió una campaña anticomunista. El Presidente declararía a un periódico: "... el Partido Comunista no tenía importancia nacional en México y que los comunistas sufrían la influencia de doctrinas exóticas que carecían de cualquier conexión positiva con los problemas del país." (Carr cita al Diario de la Habana: 1996; p. 90). En 1940, el PCM pierde su registro. Ante la Segunda Guerra Mundial, Manuel Ávila Camacho hace un llamado a la unidad nacional.

Lombardo Toledano funda en 1948 el Partido Popular e intentaba aglutinar a toda la izquierda de México. La CTM le retira su apoyo acusándolo de querer poner al partido bajo las ordenes de la Unión Soviética. La CTM muestra una actitud anticomunista y también rompe con el PCM. Algunos sindicatos se opusieron al gobierno de Miguel Alemán y a la actitud de la CTM a favor de los EUA. Como respuesta, obtuvieron una ola de represión, líderes prisioneros y la imposición de líderes sindicales charros. El PCM sigue sin lograr tener un respaldo popular varadero y continúa careciendo de organización.

Los años cincuenta para el PCM fueron un desastre, seguía sufriendo las consecuencias de sus resoluciones autoritarias, en décadas pasadas. Aparece en la escena política un segundo partido comunista el POCM. Los líderes charros diezmaron las filas sindicales comunistas y el PCM se vio estancado. Para finales de esta década el partido se encontraba desorganizado, había obtenido algunos triunfos, pero también tenía militantes encarcelados. El movimiento comunista sufrió una crisis, ya que se encontraba dividido. El charrismo sigue expandiéndose por todos los sindicatos. En el XII Congreso Nacional Ordinario del PCM se deja en claro: "El Partido Comunista tiene como objetivos finales construir el socialismo y edificar la sociedad comunista en México." (Peláez: 1980; p. 91).

El PCM y el PCOM deciden consumir una unión, ya que defienden los intereses de la masa popular.

Para la década de los sesenta: “El régimen se encontró con que sus avances en el perfeccionamiento del control y la reproducción autoritaria del poder se tradujeron en problemas crecientes de legitimidad.” (Molinar: 1991; p. 63). El sistema electoral tenía tres frentes de crisis: la deformación de la representación, el costo de excluir a actores políticos importantes y la falta de credibilidad en los procesos electorales. El PCM hace un llamado a parar las manifestaciones policiaco militares por parte del gobierno de Díaz Ordaz. El régimen da una respuesta represiva a las luchas populares.

La izquierda mexicana rompió con viejos esquemas de pensamiento y prácticas, y surgieron nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha. El movimiento socialista se oponía al estado despótico y corporativista. Todo esto se condensa en el movimiento estudiantil de 1968, donde los estudiantes pedían la democratización de la sociedad. También influyó en la izquierda mexicana el triunfo de la Revolución Cubana. La lucha no se dio por la vía de los partidos, ni la llevaron a cabo los viejos grupos socialistas, sino ahora fueron nuevos grupos sociales los que encabezaron la pelea.

Los estudiantes plantearon demandas liberal-democráticas y sorprendieron a la izquierda en la escala que lo hicieron y su rapidez de movilización. La dirigencia del movimiento estudiantil se rotaba para que no fueran cooptados los líderes. A pesar de la respuesta represiva del gobierno, el movimiento estudiantil continuaba creciendo a pesar de no tener nexos reales con otros sectores de la sociedad. “El gobierno también intentó persuadir al PCM de que utilizara su influencia para detener al movimiento. La zanahoria ofrecida era que el gobierno aprobaría el registro del Partido Comunista como partido

político con plenos derechos electorales...” (Carr: 1996; p.265). El PCM respondió que la única solución era dialogar con el CNH, ya que ellos no contaban con el control del movimiento. Esta negociación sólo sirvió para desacreditar al partido.

El PCM, la Juventud Comunista y la Central Nacional Democrática de estudiantes son acusados de ser los responsables de la represión militar y policiaca desplegada por el gobierno. El PCM rechaza la acusación y afirma: “El Partido Comunista Mexicano jamás ha ocultado sus fines, sus principios y sus métodos. Somos un partido de oposición al gobierno y al régimen; representamos el interés de todos los que aspiran a reorganizar la sociedad sobre bases socialistas, de plena igualdad y libertad.” (Peláez: 1980; v. II p.6).

Los estudiantes recibían influencia nacional e internacional y enarbolaban desde la bandera de Zapata hasta la del Che Guevara. Las demandas eran esencialmente la exigencia de la democratización de la sociedad y un alto a la represión que se vivía en el momento actual. La respuesta del gobierno fue represora y el acto más fuerte fue el de la Masacre de Tlatelolco. El impacto del movimiento estudiantil radicó en que por primera vez desestabilizó el autoritarismo mexicano posrevolucionario.

La represión hacía los jóvenes los llevó a la radicalización y a la participación activa en la guerrilla de principios de los setenta. Desde antes del movimiento estudiantil, ya existía en Guerrero la guerrilla de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez, pero los estudiantes y los guerrilleros no tuvieron muchas relaciones. Las Juventudes Comunistas Mexicanas engrosaron las filas de la guerrilla. Ellos proponían llevar al partido a la clandestinidad y prepararlo para la lucha armada. Esta petición iba en contra de la línea oficial del partido. El PCM se deslinda de las acciones de antiguos miembros, que para esta época se encontraban participando en la lucha armada. La izquierda radicalizada postulaba un abstencionismo a lo

electoral y a tomar el poder por la vía armada. Los diferentes grupos armados se lanzaron a la lucha, empezaron por secuestrar gente adinerada y asaltar bancos para obtener recursos. La respuesta del gobierno no se hizo esperar y acabo rápido con estos levantamientos armados. Tiempo después, los guerrilleros se reagruparon en la Liga Comunista 23 de Septiembre. El gobierno volvió a emprender una ofensiva logrando derrotarlos. Todos estos sucesos trajeron una deslegitimización del sistema.

“Aún cuando el régimen político mexicano vio mermada su eficacia decisional en materia económica y se vio atravesado por una grave crisis de legalidad, contó a la larga con los recursos políticos suficientes para conservarse en el centro de las decisiones, atenuar la ola de desprestigio en su contra y enfrentar las amenazas de los principales actores de la coalición dominante.” (Cansino: 2000: p. 115). Ante la magnitud de los problemas, la continuidad del régimen dependía de buena manera de su capacidad por flexibilizarse y adaptarse a las nuevas circunstancias.

El movimiento estudiantil marcó el cierre de una etapa del movimiento popular y de la izquierda que se desplegó durante la década de los sesenta y al mismo tiempo le dio entrada a una nueva etapa de desarrollo. Después del 68 la izquierda encuentra momentos políticos de refundación. Las relaciones políticas de la sociedad son trastocadas producto de las transformaciones estructurales criadas a lo largo de la década y precipitadas de manera violenta con el desenlace del conflicto político de 1968. “En el nivel estatal, el choque político de 1968 provocará una fractura de la unidad burocrática: el alemanismo y sus variantes tecnocráticas y modernizadoras serán sustituidas por un nuevo equipo gobernante que intentará reeditar en muchos de sus aspectos el discurso político del populismo gubernamental de la etapa del cardenismo.”(Moguel: 1987; p.25).

Los movimientos sociales empezaron a tener un empuje unitario de los trabajadores con una tendencia a la coordinación y a la solidaridad, así como su reorganización democrática desde abajo, influyó también a la izquierda, la cual se deslizó por múltiples caminos de unidad: en los sindicatos, empresas y oficinas, en las agrupaciones campesinas, entre los habitantes pobres de las ciudades, este es el medio de las organizaciones y los movimientos sociales, pero igualmente hacía la acción política pluripartidaria. Surgieron varios frentes populares de lucha. La izquierda se ligó a todos estos movimientos, para seguir teniendo presencia dentro de la sociedad mexicana. La izquierda “Plantea la reorganización del movimiento obrero independiente del Estado y ubica el foco de lucha de clases fuera de peste. Sin embargo, no deja de considerar posible una alianza con el Estado.” (Anguiano: 1997; p.47).

México era un país donde estaban cerrados los canales de representación política, la herida del 68 todavía estaba abierta, la guerra sucia contra los diferentes grupos guerrilleros, el fin del milagro mexicano y la ausencia de la gente en las votaciones pasó a hacer más densa la no institucionalización de la política mexicana.

Para contrarrestar todo esto, en el año de 1977, se lanzó una reforma política con la que se buscaba relegitimar el sistema electoral. La ley consistía en que no sólo se beneficiaría a los partidos que ya tenían registro, sino que le abría la posibilidad a otras organizaciones para que tuvieran su registro. La reforma electoral estaba acompañada de una ley de amnistía que beneficiaba a prófugos y presos políticos de la guerrilla urbana y rural. La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) fue por muchos opositores bien vista porque daba una serie de beneficios mayores. “...la LFOPPE ofrecía al conjunto de la oposición niveles potenciales de representación en la Cámara de

diputados..” (Molinar: 1991: p, 97). Esta reforma introdujo el sistema de representación proporcional.

Esta reforma política y administrativa debe contemplarse como un instrumento gubernamental dirigido a restaurar el equilibrio político en la coalición revolucionaria; en la política económica también hizo cambios buscando recuperar la confianza del actor industrial.

La reforma sirvió para promover la participación política, abriéndole al electorado el abanico de preferencias partidarias y también buscando neutralizar los conflictos sociales por vías institucionalizadas.

El Partido Comunista fue disuelto, pero su lugar lo ocuparon dos partidos de izquierda: el Partido Socialista Unificado de México y el Partido Mexicano Socialista. Gracias a la reforma política de 1977, el PCM abandona la clandestinidad y la oposición en general tiene avances.

“La reforma política y administrativa debe contemplarse como el medio para promover la participación política, abriendo al electorado el espectro de opciones partidistas. La reforma administrativa que consideramos importante referir pues constituyó un complemento de la reforma política en la búsqueda del gobierno de neutralizar el conflicto latente por vías constitucionales.” (Cansino: 2000; p. 144-145). El gobierno aceptó la necesidad de fortalecer el derecho de los mexicanos a organizarse en partidos políticos y a que éstos tengan acceso a los medios de comunicación social.

La desarticulación política del movimiento electricista y el golpe represivo a otros movimientos populares cerró un ciclo ofensivo popular de mayor envergadura que se hubiese visto en el país en las últimas décadas. Para finales de esta década el movimiento

popular recupera gran parte de su capacidad ofensiva y abre un nuevo proceso de concertación y de acciones de lucha que combina demandas salariales y la democratización de la vida social y sindical.

En la década de los sesenta se forman todos los núcleos organizativos de izquierda. Hay seis corrientes que destacan como: a) la corriente cardenistas, que viene desde la educación socialista del sexenio de Cárdenas; para 1976, se encontraba debilitada y ocupaba uno que otro puesto en los espacios sociales y políticos. También se le denomina la izquierda del PRI. En EL PMT se encuentran algunos rasgos. b) La corriente lombardista, responde a la tradición de los intelectuales ligados al movimiento obrero estatalista y concibe al Estado posrevolucionario como el sujeto de la historia mexicana. Habla de pactar con el gobierno para permitir el curso de transformaciones democráticas y reorientar el modelo de desarrollo. c) La corriente comunista, tiene su entorno en el PCM, un largo período vivió sometida a las corrientes lombardistas y cardenistas. En 1981 pierde su identidad y se vuelve parte del PSUM. d) La corriente marxista radical de procedencia troskista, es un fuerte núcleo de oposición a la III Internacional; fundan al Partido Revolucionario de los Trabajadores y sostienen tesis antiburocráticas para priorizar la creación de organizaciones autónomas de masas. f) La corriente marxista radical leninista o procubana, no nace con la Revolución Cubana pero se fortalece de ésta. José Revueltas era un miembro de esta corriente y criticaba al PCM por haber enajenado a los obreros con la ideología de la revolución y de querer crear un partido comunista con puros intelectuales descuidando a los obreros. F) La corriente marxista radical de procedencia maoísta responde en México en una de sus vertientes a la tradición del anarquismo, maoísmo y del zapatismo, en el espartaquismo alemán y en la Revolución China y critican al PCM y al leninismo.

El sexenio de Miguel de la Madrid se caracterizó por las crisis económicas que atravesaba el país. El gobierno se esforzó por mejorar las relaciones con el empresariado. Las medidas que el presidente tomó fueron: renegociación de la deuda externa, una política de austeridad, un plan de reprivatización, recuperar la confianza de los grupos económicos y reformas políticas democráticas. Por lo que respecta al sistema electoral, se aprobó en 1986 un nuevo Código Federal Electoral y se introdujeron modificaciones en la Carta Magna. La fase más delicada se dio en 1988, ya que se llevaron a cabo las elecciones presidenciales.

La gente se manifestaba en contra de los acuerdos con el FMI y contra la política de austeridad. Las huelgas y los paros nacionales acompañaban la inconformidad de los obreros. La lucha era contra el Estado. Los desenlaces no siempre fueron favorables o desfavorables. Fue en estas condiciones cuando se presentó el terreno electoral como un vehículo de expresión, del rompimiento del cerco represivo, del aislamiento sectorial y como una forma de expansión de fuerzas políticas, una nueva manera de articularse para las luchas y de organización, tanto en el plano de partidos, como en el de movimientos sociales.

Para las elecciones de 1985 la izquierda se presentó dividida, con tres opciones, más el fraude del PRI, lo que les arrojó unos resultados muy pobres. Al interior de los partidos de izquierda se dio una lucha desgastante por los curules que creían que podían ganar. La política de la izquierda ahora se enfoca al terreno electoral y parlamentario, el medio de la política nacional son las campañas y la formación de opinión pública. El debate cae en hacer política nacional y hace a un lado las luchas sociales y sus actores directos. “Introducida en la intensidad de las grandes campañas y los mecanismos electorales y parlamentarios absorbentes e impredecibles, la izquierda se alejó cada vez más de las preocupaciones del

movimiento social; : las posibilidades de resistencia, de reorganización desde debajo de las luchas, de reestructuración de las organizaciones sindicales y sociales, la manera de vincular esas problemáticas y procesos a la lucha política en la sociedad...” (Anguiano: 1997; p. 69). La izquierda cayó en crisis por su incapacidad para darle continuidad a su inserción social y reproducir sus vínculos vitales y firmes con los trabajadores y los demás oprimidos y sus innumerables formas de resistencia, lucha y expresión. Los partidos políticos sólo veían para ellos mismos

La izquierda entra en una crisis de identidad, con lo que tiene que construir un nuevo sistema teórico y político de paradigmas. La izquierda se plantea tener una reapropiación obrera y popular de la vida social, política y de sus formas productivas. Se requiere articular, en los diferentes centros de reunión, una nueva racionalidad que proyecte la regeneración de la sociedad mexicana bajo la idea básica del trabajo cooperativo y de la organización y decisión autónoma de los sujetos implicados en la producción y reproducción de la vida social y material. Se necesita dar una lucha férrea unitaria para romper los cercos ideológicos y políticos de la burguesía y de su Estado.

Los partidos políticos suelen vivir sus principales conflictos en torno a la definición de sus principios básicos y la designación de sus dirigentes y candidatos, la excepción era el PRI, hasta el año de 1987. Los indicios empezaron en 1986 cuando empezaron a cuestionarse los integrantes del PRI sobre la facultad del Presidente de la República para designar el candidato del partido.

La crisis económica generó un impacto negativo sobre el grupo político en el poder, este suceso agrava su crisis de legitimidad y la pérdida de confianza de algunos sectores de

la sociedad. Estos sectores buscaron otras opciones políticas, que respondieran a sus expectativas y que pudieran solucionar la ineficacia del gobierno.

Al interior del partido también había un malestar. Las nuevas políticas adoptadas por el gobierno excluían a sectores del partido y los marginaba. Las políticas públicas favorecían las organizaciones priistas que fortalecían su corporativismo, pero con estas nuevas medidas los dejaban sin beneficios. Este malestar lo encabezaron Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, quienes formaron la Corriente Democrática y se autodenominaban como los salvadores del partido. No querían salir del PRI, querían reformarlo para que fueran libres las elecciones internas para candidatos presidenciales. La relación entre los integrantes de esta corriente y la cúpula del partido no era muy buena. La lucha de esta nueva corriente fue por buscar la democratización del partido, pero fueron acusados de democratizadores

“Cárdenas apuntaba que no era un acto de rebeldía proponer medidas democratizadoras para el PRI, pues toda medida democratizadora fortalecía a su partido y al sistema democrático del país...” (Toledo: 1999; p.47).

La Corriente Democratizadora causaba malestar entre los priistas, pero se desconocían muchas cosas de esta corriente, así que pasaba un poco desapercibida. Los medios de comunicación no les prestaban mucha importancia y no les concedían espacios. Cuando Cuauhtémoc Cárdenas terminó su gestión en Michoacán volvieron a la escena. En una reunión de la Corriente Democrática con el Presidente del PRI, Adolfo Lugo Verduco, le expusieron sus puntos sobre democratizar al partido y además del compromiso del partido de velar por los principios de la Revolución Mexicana. La Corriente Democrática hizo pública su lucha por reformar al partido. “ El primer pronunciamiento público de la Corriente Democrática era en extremo prudente, pues si bien invocaba a la reglamentación

estatutaria del Partido no cuestionaba abiertamente la autoridad presidencial ni de la dirección partidista, y sin embargo, constituía un desafío sin precedentes a las reglas del sistema.” (Garrido: 1993 ; p. 44).

A la dirigencia del PRI le molestó este pronunciamiento pero tenía que dar una respuesta política, así que la dirigencia del partido se sentó a negociar con la Corriente Democrática. El partido no estaba dispuesto a modificar sus reglas internas. La regla interna no escrita más importante es la de que el presidente elige a su sucesor. La Corriente fue descalificada oficialmente, pero sus miembros seguían empeñados en transformar a su partido, lo que llamaba fuertemente la atención de la opinión pública. Los miembros reformadores argumentaban que no iban a dejar el partido, a pesar de que había compañeros que pedían su salida. La cerrazón y autoritarismo del régimen hizo crisis ante la exigencia de abrir espacios de diálogo.

El CEN del PRI defendía a ultranza al presidencialismo y sus atribuciones. La Corriente Democrática ante la inflexibilidad del partido se cuestionó sobre quién podría ser el posible candidato y a su vez aceptaba que en su movimiento podía haber un precandidato. Cuando en el PRI se debatía sobre la democratización del partido y sobre los posibles precandidatos, en la escena política aparece un nuevo partido, el Partido Mexicano Socialista. Este nuevo partido fue fundado por gente del PSUM. El PMS se vuelve el partido de los socialistas mexicanos.

La Corriente democrática seguía adquiriendo popularidad al defender los derechos de los miembros del partido y hacerle frente al autoritarismo oficial. Al interior del PRI se había creado una cultura presidencialista difícil de sacudirla. Miguel de la Madrid impuso a su candidato pasando por encima de sus militantes, gracias a las reglas escritas del partido,

donde se ponían los amarres suficientes para que la militancia no pudiera participar en la elección del candidato presidencial. De esta manera, la dirigencia aseguraba el control de los procesos de elección. La lucha democrática salió derrotada ante las costumbres presidencialistas.

La lucha que se dio al interior del PRI no sólo fue entre diferentes grupos, sino entre diferentes propuestas de nación. La corriente presidencialista estaba a favor de un modelo neoliberal para el país mientras que la Corriente Democrática buscaba seguir reivindicando los principios de la revolución. El PRI era algo más que un partido “ era la expresión de los intereses económicos y políticos de todos aquellos que, en una extensa red de complicidades, se beneficiaban de la discrecionalidad del presidencialismo. “ (Garrido: 1993; p.148). La corriente democrática siguió presionando al partido y haciendo presencia en actos públicos. La corriente había crecido demasiado y eso le empezaba a preocupar a la dirigencia del PRI..

El 4 de octubre de 1987, el presidente del PRI dio a conocer el nombre de la persona elegida a candidato del partido a la presidencia y correspondía a Carlos Salinas de Gortari. La postulación a candidato presidencial del PRI fue acompañado de un gran despliegue informativo. El presidencialismo le permitió a Miguel De la Madrid imponer a su candidato y mantener a su grupo en el poder, pero le hizo un gran daño al partido. Todo el PRI menos la Corriente Democratizadora tuvo que aceptar la postulación.

La elección del nuevo candidato no le pareció bien a la Corriente Democrática, con lo que deciden abandonar el partido y postular a su propio candidato, Cuauhtémoc Cárdenas. Antes de salirse la Corriente Democrática denunció el autoritarismo del partido, la imposición presidencial y la falta de democracia al interior del partido. Cárdenas recibió la

propuesta de lanzarse como candidato presidencial por parte del PARM, la cual aceptó. Una vez como candidato a la presidencia de un partido opositor recibió la propuesta de ser también el candidato del PPS y del PCFRN. Después obtuvo el apoyo de una gran variedad de organizaciones sociales de diferentes puntos del país y así se fue formando una gran coalición..

Por su parte, la izquierda socialdemócrata y postcomunista se unieron para formar el PMS y lanzaron la candidatura de Heberto Castillo. Seis meses después y al darse cuenta que no levantaba la campaña deciden unirse a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas. De esta manera queda formado el Frente Democrático Nacional. En este frente conviven expriistas, lombardistas, troskistas, maoístas, comunistas, luchadores sociales, etcétera.

“En su momento más espectacular, en las elecciones presidenciales de 1988, una gran coalición (llamada Frente Democrático Nacional), constituida por partidos de centro-izquierda e izquierda y por disidentes del gobernante PRI, logró constituir una amenaza importante para el dominio del partido oficial en la política mexicana”. (Carr: 1996; p. 305).

La plataforma electoral buscaba acabar con la hegemonía del PRI y la renovación del discurso nacionalista. También se buscaba acabar con el presidencialismo, la corrupción y la manipulación al sistema electoral, se reafirmaba la rectoría económica del Estado, rechazaban rasgos del modelo económico neoliberal y contra la subordinación al FMI y al Banco Mundial. En la campaña de Cárdenas se logró movilizar a mucha gente.

Los comicios del 6 de julio estuvieron llenos de irregularidades durante el proceso y el cómputo final. El sistema de conteo se cayó y dio pie a grandes sospechas de fraude electoral. Las elecciones las ganó el PRI con un 50%, lo siguió el FDN con un 30% y en tercer lugar quedó el PAN con un 16%. Con estos resultados se dieron las elecciones más

competidas en la historia de México. Esta vez el PRI no arrasó como en las elecciones anteriores. La mayoría de votos del FDN los obtuvo en el cinturón central del país, desde Guerrero hasta Veracruz. Las elecciones fueron impugnadas, pero con resultados infructuosos. Tiempo después desapareció la coalición del FDN.

“Los dos grandes saldos políticos de esa elección fueron complejos y paradójicos. Los resultados arrojaron una abrumadora victoria del PRI pero también significaron la quiebra del sistema del partido hegemónico del cual el PRI fue pieza clave. Se salvó la parte principal del sistema, pero se agotó el sistema en su conjunto.” (Molinar: 1991; p. 217). El partido oficial ganó las elecciones pero no salió ileso, se sumió en una fuerte crisis interna. Entre los partidos se generaron unas elecciones competitivas con lo que se sentaron las bases para la transición democratizadora.

Lo que cambió en 1988 fue la legitimidad del régimen. Después de las elecciones de 1988, el autoritarismo mexicano se vio obligado a sustentar su legitimidad sobre los principios de democracia y ya no sólo en el desgastado nacionalismo revolucionario.

El amplio frente político que articuló el movimiento cardenista fue una de las grandes ventajas políticas de que gozó Cárdenas en su campaña electoral. Después de las elecciones pasaron a ser desventajas por la lucha política que se entabló. La organización estaba mejor preparada para la intensidad que demandaban las tareas de agitación y de canalización del movimiento popular, que para la coordinación y disciplina que demandaban las tareas de litigio electoral, El FDN se deterioró rápidamente pasadas las elecciones.

La izquierda independiente no había prestado mucha atención a las elecciones, además que durante mucho tiempo se le suspendió el registro. Tuvo una política de abstencionismo, tras la sangrienta represión de los sesenta y setenta. Tras la reforma electoral de 1977, la

izquierda tuvo acceso a registrar partidos, con esto canalizó más recursos y energía para procesos electorales. La izquierda siempre ha preferido actuar en el lugar de trabajo y en la comunidad alejados del campo electoral, manipulado, corrupto y dominado por el presidente. Después de los logros de 1988, por parte de la oposición podrían alentar a la izquierda a seguir participando en las elecciones. Pero el riesgo que se corre es que su energía puede distraerse de la lucha socioeconómica y cultural hacia el campo electoral y parlamentario.

CAPÍTULO III

En esta última sección del trabajo, describo la historia del PRD, desde su fundación hasta las elecciones del 2002. Analizaré los diferentes períodos de los presidentes nacionales del PRD y a los problemas que se enfrentaron como son: falta de institucionalización, fraudes en las elecciones internas, retomar viejas tácticas corporativas y clientelares y un gran peso de los caudillos sobre las normas del partido.

a) Fundación del PRD

El Frente Democrático Nacional se desintegró y algunos grupos de esta alianza buscaban crear un partido que aglutinara todos sus ideales y fuerzas. Entre los más interesados en llevar a cabo este proyecto se encontraban los expriistas y la gente del PMS. Los miembros del PMS buscaban que todas las luchas populares de los últimos 30 años se unieran y fundaran el PRD (Partido de la Revolución Democrático). La lucha de los socialistas era por acabar con las desigualdades sociales existentes en México. “La sociedad por la que luchamos habrá de garantizar a todos sus miembros el derecho a satisfacer sus necesidades primarias; alimentación, vestido, techo, escuela, trabajo, protección de la salud.” (Castillo: 1999; p. 21). La gente socialista dejó de pregonar la desaparición de la propiedad privada y la instauración de la dictadura del proletario, ahora y a raíz de la experiencia del bloque comunista europeo, se tenían que buscar nuevos mecanismos para llegar al socialismo.

El PRD se veía como un partido con mucho futuro, ya que Cuauhtémoc Cárdenas y la Corriente Democrática habían logrado una gran respuesta popular, y esto se debía a que se plantaron como una fuerza real capaz de derrotar al PRI. En cambio los partidos de

izquierda nunca se habían proclamado como posibles triunfadores. La participación de la izquierda en las elecciones era parte del trabajo, pero no el más importante.

El objetivo del nuevo partido es crear un partido democrático, donde puedan participar todos los mexicanos deseosos de un mejor país. Un partido donde no haya practicas corporativistas, como sucede en el PRI. Para constituir al PRD se requería hacer Asambleas Nacionales donde sean aprobados los documentos básicos como son: estatutos, nombre, símbolo, colores del nuevo partido; la declaración de principios y el programa de acción; se elegiría una dirigencia y se empezarían a celebrar asambleas distritales o estatales para cumplir los requisitos de ley. Para no sufrir desencantos y poder registrar a tiempo el partido, el PMS estaba dispuesto a ceder su registro. La encargada en organizar estas reuniones fue una Comisión Nacional Promotora elegida fuera de asamblea lo que causó descontento entre los interesados. El nuevo partido elegiría a sus líderes desde las bases y no bajo imposiciones.

En el II Congreso Nacional del PMS se discutía sobre la necesidad de que surgiera políticamente el PRD, como un partido con derechos plenos y vida política nacional. "... El Comité Ejecutivo Nacional del PMS propone a este II Congreso Nacional adoptar el acuerdo de que el PMS cambie el nombre por el de Partido de la Revolución Democrática y haga suyas las decisiones de la Asamblea Nacional Constitutiva del PRD en lo referente a los documentos básicos del nuevo partido: Declaración de principios, Programa de Acción y Estatutos." (Gómez: 1993; p. 104). Los delegados aceptaron todos los puntos y cedieron su registro al Partido de la Revolución Democrática.

El 14 de mayo de 1989, el PRD se convierte en un partido con registro legal. El FDN se había desintegrado y casi todos los partidos que la integraron, retornaron a su

padrón tradicional de conducta con intercambio político con el gobierno. Hay tres elementos que ayudan en la configuración del PRD: el primero se trata de una escisión política en el partido hegemónico, segundo, la candidatura del Cuauhtémoc Cárdenas y la creación del PRD son posibles gracias a un conjunto de incentivos institucionales que hacen viable la participación política de la oposición en el sistema de partidos, y la tercera es la campaña electoral de la coalición cardenista y las protestas en contra de los resultados electorales, estableciendo una relación entre el proselitismo electoral y la movilización social. “El acta constitutiva del partido es firmada por más de treinta organizaciones políticas y sociales que se dividen entre la Corriente Democrática del PRI dominante, al ex PMS, una multiplicidad de organizaciones de la izquierda extraparlamentaria, movimientos sociales afines y personalidades de izquierda vinculadas con la vida cultural y política. “ (Prud`homme: 1995; p.10).

En junio, Cuauhtémoc Cárdenas es nombrado coordinador nacional del PRD y su figura toma una posición central, con lo que se convierte en un líder carismático y asume la función de cohesión de la organización y de definir la línea estratégica del nuevo partido. “... el poder del líder se afianza objetivamente en la medida que su presencia suple la falta de institucionalización...” (Prud`homme: 1996; p. 13). El PRD se forjó más como un partido caracterizado por sus burocracias y grupos de poder difusos sustentados en desiguales clientes electorales, que por militantes organizados. Por el contrario, empezaron a repetir métodos utilizados por el PRI y que iban en contra de sus principios.

Para el año de 1990, se lleva a cabo el primer Foro Nacional de Estatutos, uno de los primeros pasos para la institucionalización del partido. En la reunión se aprueba: el reconocimiento de las corrientes, la utilización de elecciones internas para designar

candidatos a cargos públicos, la designación del presidente del partido se haría por los delegados de su Congreso, la facultad del presidente para hacer votar en bloque la lista de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y el reconocimiento de la autonomía de las organizaciones que forman el PRD. Con esto se buscaba formar los mecanismo de elección para elegir a sus dirigentes, pero no faltó el miembro del partido que se quejara de falta de democracia en los procedimientos de la toma de decisiones.

b) Estructura del PRD

El PRD está formado por: órganos de dirección, unidades de base y su círculo interior. Los máximos órganos de dirección del PRD son: El Congreso Nacional, el Consejo Nacional y el Comité Ejecutivo Nacional. El Congreso Nacional es el órgano supremo dentro del PRD. Se reúne por lo menos una vez cada tres años y su función es reformar los estatutos, elaborar y aprobar los programas de acción del partido. Lo integran dos mil delegados; unos elegidos por el voto libre y secreto, y otros son miembros del Consejo Nacional. Todos los delegados deben de estar afiliados y no pueden hablar a nombre propio, deben de representar a su facción. Muchas veces las reuniones eran contrarias para lo que fueron formadas y sólo servían para escuchar las acciones y planes de los líderes.

El Consejo Nacional lo forman 128 miembros y son elegidos por el voto universal, directo y secreto de sus afiliados, una cuarta parte de los senadores, una cuarta parte de los diputados perredistas en el Congreso de la Unión, un máximo de trece consejeros nombrados por el Congreso Nacional y por los presidentes de los Comités estatales. Sesiona mínimo una vez cada tres meses. Entre sus funciones está la de establecer las normas de la

política del partido en el Congreso de la Unión, regular todo lo referente a la afiliación y a las elecciones internas, aprobar el presupuesto de ingresos y egresos del partido, convocar al Congreso Nacional, y con excepción del presidente, el secretario general y los coordinadores de los grupos parlamentarios federales, elegir a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional.

La dirección del Consejo Nacional se compone de un presidente, un vicepresidente, un secretario y dos vocales. Todos son elegidos por la vía del voto en la primera sesión y duran en su cargo tres años. El que obtenga más votos ocupa el lugar del presidente, el que le sigue de vicepresidente y así sucesivamente los demás cargos. El Consejo Nacional opera con comisiones temporales o permanentes. Las primeras se disuelven cuando se acaba su misión asignada.

“En teoría, el Consejo Nacional del PRD tiene muchas y prominentes atribuciones; en la práctica no los ejerce con la amplitud y la autoridad que debiera. Los liderazgos clientelares y morales que prevalecen en el PRD son, indudablemente, la causa fundamental de la situación descrita.” (Sánchez: 1999; p. 126).

El Comité Ejecutivo Nacional está conformado por 21 miembros y son: el presidente, el secretario general, los coordinadores de los grupos parlamentarios federales y los titulares de las 17 secretarías. El CEN es el órgano colegiado permanente del partido, sesiona cuando menos dos veces por mes y es convocado por el presidente, secretario general o por la mayoría de sus miembros. Ellos se encargan de ejecutar las resoluciones y acuerdos del Consejo Nacional, así como proporcionar al Consejo y al partido, iniciativas políticas y de organización. Sus resoluciones se dan a partir del voto mayoritario de sus miembros presentes.

La estructura Nacional del PRD, incluyendo sus funciones, se reproducen en mayor o menor medida, en todos los estados y municipios que opera el partido. Formalmente cuenta con 32 Congresos, Consejos y Comités ejecutivos estatales., y aproximadamente con dos mil Congresos, Consejos y Comités Ejecutivos municipales. Todo esto es formalmente, ya que hay estados y municipios donde difícilmente se puede hablar de una estructura de este tipo, pero también se dan los casos donde sobretodo a nivel municipal hay dos o más direcciones.

“Los jefes reales del partido son a menudo distintos de los jefes aparentes” (Sánchez cita a Duverger: 1999; p.131). Las decisiones importantes en el PRD no se toman en los órganos de dirección, con todo y que cuentan con legalidad, por el contrario, se toman en reuniones secretas y entre unos cuantos líderes. A este grupo de líderes se les conoce como el círculo interior, son gente de peso dentro del partido y forman una oligarquía de difícil acceso.

“El “círculo interior” del PRD es del tipo de camarilla, es decir, es un pequeño grupo que utiliza “una solidaridad personal estrecha como medio para establecer su influencia y conservarla”. Es “un clan constituido alrededor de un líder influyente” en este caso Cuauhtémoc Cárdenas. Este pequeño conglomerado de jefes reviste el carácter de una oligarquía, cuyos allegados monopolizan los puestos de dirección del Partido de la Revolución Democrática. (Sánchez: 1999; p. 135).

La afiliación política en el PRD ha sido muy desorganizada y copiando los viejos esquemas del PRI. El corporativismo es una práctica común en el PRD, pero lo más importante es que va en contra de sus principios. El partido del sol azteca (como se le conoce al PRD) no se ha preocupado por darle solución a esta contradicción ideológica.

“La adhesión formal a un partido político comporta, generalmente, la cumplimentación de una declaración personal y expresa del aspirante solicitando ser inscrito en el partido, declaración que va acompañada de una mención de datos personales que se ponen a la disposición del partido, un acuerdo del órgano competente del partido aprobando la admisión, y la emisión de un documento acreditativo de la condición de miembro, cuya posesión suele ser requisito indispensable para participar en los procesos electorales internos.” (Sánchez cita a Duverger: 1999; p. 105).

c) Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

En noviembre, se realizó el I Congreso Nacional del PRD, en el que se eligió al Consejo Nacional por votación de los delegados y también se decidió por única vez que la bancada parlamentaria fuera parte del Consejo. En este Congreso, Cuauhtémoc Cárdenas es elegido presidente del partido por un período de tres años y sin derecho a reelección. Una vez en la presidencia manda la lista de candidatos para el Comité Ejecutivo Nacional, la cual es aprobada por el Consejo Nacional. La composición del Consejo refleja la correlación de fuerzas expresadas en el Congreso y la lealtad al líder. “...mientras el PRD se institucionaliza como una organización política, su líder y algunos de sus grupos integrantes adquieren la capacidad de distanciarse de él cuando los procedimientos institucionales son demasiados pesados.” (Prud’home: 1996; p. 15).

En el párrafo anterior revisamos la conformación del partido, ahora vamos a revisar un poco de su ideología, en este caso expondremos puntos de vista de Heberto Castillo. En el PRD confluyen diversas corrientes políticas y todas se empeñan en llevar adelante los

ideales de los mexicanos y mexicanas en forjar una patria libre, soberana, independiente y estas características no serán posibles si la riqueza no es disfrutada por todos con equidad. Pero la riqueza no basta sino hay justicia y libertad para elegir democráticamente a los dirigentes. “Todas las corrientes y tendencias que confluyen en el PRD, en su construcción, coinciden en buscar esas realizaciones. Se sintetizan esos ideales en nuestro lema: Democracia ya, patria para todos.” (Castillo: 1999; p. 95). En el PRD se busca la libertad social del individuo. No a la libertad para enriquecerse con la miseria de los demás. El PRD se suma a los esfuerzos del pueblo mexicano para pedir democracia en todos los ámbitos del quehacer humano. Es necesario firmar un acuerdo nacional para la democracia donde se garanticen las libertades fundamentales de los individuos. .

En el PRD se aglutinaron varias fuerzas políticas, donde sus ideales parecían contraponerse y la desigualdad de fuerzas era un problema continuo. “Pareciera que muchas de las tradiciones priistas (como la personalización de la política, las lealtades, las jerarquías y el clientelismo) hubieran impuesto su predominio, embonado con ámbitos autoritarios y apremios de poder de una izquierda en crisis de identidad.” (Anguiano: 1997; p. 128). El PRD fue condicionado por lo electoral y perfiló sus políticas y prácticas a contender por los diferentes cargos, sus principios fueron pasando a segundo plano. Las tesis políticas y programas de partido perdieron importancia. Puede que este suceso se deba a la diversidad de corrientes que fundaron al partido, el único factor de unión era la ideología nacional revolucionaria reivindicada por Cuauhtémoc Cárdenas. El no poder aterrizar esos ideales fue haciendo que el cardenismo fuera perdiendo fuerza. Todas las propuestas del PRD parecen sobre ideologizadas, y no se traducen en alternativas reales y capaces de cambiar la situación

del país. La visión electoral del partido lo hacía sólo pensar en las elecciones presidenciales de 1994.

El PRD en las elecciones legislativas de 1991 sólo obtuvo un 8%, resultado no muy superior a los obtenidos por la histórica izquierda. En el Estado de México la gente del PRD impugnó los resultados. La gente del PRD salió a manifestarse y a protestar por los resultados obtenidos. Los métodos para hacer el fraude fueron desde los más antiguos como son: el robo de urnas y desaparición de casillas, hasta los más novedosos como son el uso de técnicas cibernéticas.

En Tejupilco se hizo una protesta donde participó mucha gente del PRD. En el mitin hubo un enfrentamiento entre personal de seguridad y los manifestantes, lo que dio como resultado heridos y muertos. La versión gubernamental dice que los perredistas iban armados y atacaron al cuerpo de seguridad. La gente del PRD asegura que fueron reprimidos cuando llevaban a cabo una manifestación pacífica. Para frenar estos lamentables sucesos es necesario que se respete la democracia.

El PRD para esta época ya tenía la preocupación de que para las elecciones del 94 se consumara una contienda limpia y no llena de fraudes. Para llevar a cabo unas elecciones transparentes pedía la reforma del Código Federal de Instituciones y de Procedimientos Electorales (COFIPE); esta reforma buscaría derogar todos los artículos del COFIPE que otorgan privilegios y ventajas al PRI, mediante los cuales tiene la capacidad de manipular todo el proceso de la elección. Se deben de sustituir por artículos que le den a la ciudadanía una seguridad y confianza de elecciones libres. Para meter a debate estas reformas se necesita del consenso de todos los diputados de oposición. Las acciones a seguir es hacer una campaña en contra del abstencionismo. Los ciudadanos con conocimiento del Código

deben proponer a sus partidos políticos su designación como representantes electorales a fin de garantizar la defensa del voto emitido por los ciudadanos, formar un grupo plural de ciudadanos y representantes de partidos políticos para promover la presencia de observadores nacionales e internacionales que cuiden el voto de los ciudadanos, convencer a los partidos de oposición para que participen activamente en los trabajos de reforma y transparencia, y finalmente, constituir un grupo de ciudadanos prestigiados por su experiencia y honestidad en las actividades electorales, para coordinar las acciones del presente Acuerdo.

El PRD impulsaba una campaña a favor de la democratización del país, cuando a su interior ocurría lo contrario. “El caudillismo y el faccionismo, con su inevitable secuela: el corporativismo, se manifiesta prácticamente en toda su estructura y el funcionamiento del Partido de la Revolución Democrática. Son su estigma y su virtud, su debilidad y su fortaleza. Por ellos está amenazado de escisión, pero, paradójicamente, son los cimientos más sólidos de su conformación actual.” (Sánchez: 1999; p. 57).

d) Roberto Robles Garnica

La presidencia nacional del PRD es tomada interinamente por Roberto Robles Garnica, ya que Cuauhtémoc Cárdenas acepta ser el candidato, a la Presidencia de la República, de una alianza democrática. La principal tarea de Robles Garnica es convocar a elecciones para elegir democráticamente a un nuevo presidente nacional del partido.

En febrero de 1993, Cuauhtémoc Cárdenas renuncia a la presidencia Nacional del PRD y la Alianza Democrática Nacional lo proclama candidato para contender por la

Presidencia de la República. La ADN está conformada por 57 organizaciones civiles y busca hacer una movilización social amplia. Esta coalición no puede competir legalmente en las elecciones, lo que deja en claro que Cárdenas maneja su poder de convocatoria fuera del partido y que el líder carismático no puede dejar de ser la figura presidencial.

El PRD es el partido que aglutina gran parte de las fuerzas progresistas, revolucionarias de los últimos 50 años. Es el partido que ha sido más consecuente en la crítica de la política antinacional de Carlos Salinas de Gortari, aunque se le acusa de promover la violencia, se ha dedicado a defender los derechos de los ciudadanos y es el partido que más asesinatos ha sufrido, más de 200, y se ha concentrado en defender los derechos de los mexicanos al elegir a sus gobernantes.

El PRD ha sufrido daño a su interior, por las contradicciones internas que padece, se insiste en que es un partido de ciudadanos y no de tendencias. Al partido lo acusan de no reconocer las cuotas de poder a las organizaciones que le dieron vida, cuando lo que sucede es que no se ha determinado cuántas posiciones le corresponden a cada corriente. “La estructura del PRD es hasta ahora muy vertical muy presidencialista. No es la mejor para alcanzar la democracia en México.” (Castillo: 1999; p. 148).

México es un país dominado por un mismo partido desde hace 64 años. El partido fue creado por los triunfadores de la Revolución Mexicana con el objetivo de mantenerse en el poder, sólo reforman la ley cuando se ven obligados, pero lo hacen con el objetivo de seguir sustentando el poder. La oposición organizada surge hace 50 años con el Partido Acción Nacional, pero no ha podido ganar una sola gubernatura. La izquierda quedó representado por el Partido Popular y después por el Partido Popular Socialista. . Hasta 1979 los comunistas tuvieron derecho a elegir representantes.

La meta de los partidos comunistas y socialistas hasta 1988 era la de concientizar al pueblo mexicano en sus derechos fundamentales como: educar, promover, formar sindicatos independientes, organizaciones campesinas y ciudadanas para defender sus derechos. Muchos de estos objetivos son los mismos que los de muchas organizaciones no electoreras. “Las luchas electorales se han dado sin cuartel. Pero las causas populares han dejado de defenderse como antes. Las elecciones nos han absorbido...” (Castillo: 1999; p. 157).

El PRD se cerró a la posibilidad de encontrar otro candidato a la Presidencia que no fuera Cuauhtémoc Cárdenas. El 5 de febrero de 1993, un grupo de ciudadanos le ofreció la candidatura a Cárdenas, quien declaró que si había una figura que sumara más fuerzas políticas, él estaría dispuesto a unirse. Mientras el PRI mantenga el poder, no se puede hablar de una democracia. La lucha en la oposición se centra en una alternativa en contra del PRI. El partido contendrá contra el PRI ya sea solos o unidos. El PAN también es oposición, así que se podría buscar una alianza con el fin de derrotar al PRI.

Los partidos políticos en México han surgido como necesidades de expresión y acción de los diferentes sectores sociales. La figura estelar del PRD en este cierto periodo de vida ha sido Cuauhtémoc Cárdenas, su larga lucha al lado de las causas más sentidas del pueblo mexicano. La decisión de tomar las banderas de la Revolución Mexicana, actuar en defensa de la soberanía nacional y la independencia de México, le ha ganado el respeto de la izquierda y el apoyo de grandes y pequeños empresarios, por eso es el candidato ideal del PRD.

El PRD debe de superar su dependencia a un compañero, para de esta manera, volverse una institución fuerte y no repetir los viejos esquemas autoritarios priistas. Lo malo

es que muchos perredistas quieren depender de Cárdenas y colgarse de su carisma y prestigio. Los militantes que no apoyan a Cuauhtémoc son tratados como traidores. El partido debe de estar al servicio de la sociedad y no de sus dirigentes. “Los mejores colaboradores son aquellos que saben decir no algunas veces al dirigente. “ (Castillo: 1999; p. 169).

El PRD se ha dado a la tarea de buscar en toda la república apoyo para la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. En el recorrido se ha encontrado con graves injusticias a los mexicanos y el partido ha hecho muy poco para ayudarlos; el PRD casi no ha hecho nada para defender la Constitución de 1917. La constitución ha sido reformada a capricho de Carlos Salinas de Gortari y ha enfocado al país a un sistema neoliberal. El PRD se debe de plantear una política económica alternativa a la neoliberal, donde se defiendan los intereses de los mexicanos más desprotegidos, de las clases trabajadoras, de las etnias, de las mujeres, de los jóvenes y de los niños.

El partido del sol azteca es la tercera fuerza política, es un partido que busca ser la vía de llegar a la democracia en México. No importa el origen de sus militantes, mientras se reivindiquen las luchas populares. El problema es que el partido es acrítico y se dedica a halagar a su máximo dirigente; Cuauhtémoc Cárdenas.

El PRD es acusado de recibir financiamiento del extranjero, en especial de los Estados Unidos. El partido cuenta con activistas en el país vecino del norte encargados de captar fondos para la campaña de Cárdenas. Los perredistas de EUA dicen que le van a dar dinero a Cárdenas para que derrote al PRI, que sólo fomenta la corrupción. Cárdenas visita California, porque hay una gran cantidad de mexicanos emigrantes, que han sido excluidos de la participación política del país. “El dinero que se recaude va a provenir de gente

emigrante que estará ejerciendo de esa manera su única oportunidad de participar en la vida publica de México.” (Beltrán del Ríó cita a Bacón: 1993; No. 855 p.27).

e) Porfirio Muñoz Ledo

La disputa por la Presidencia Nacional del PRD no se hizo esperar, las diferentes facciones entraron en pugna. Cuatro personalidades fuertes de los grupos fundadores del PRD compitieron entre si: Porfirio Muñoz Ledo, Heberto Castillo, Pablo Gómez y Guillermo Saucedo. Muñoz Ledo resulta vencedor de las contiendas ante el disgusto de sus contrincantes, quienes acusan a las instituciones internas del partido de apoyarlo indebidamente. Para evitar escisiones dentro del partido se crea una secretaría general que la ocupa Guillermo Saucedo, que pertenece al grupo de la trisecta y que son organizaciones vinculadas con la izquierda extraparlamentaria. En agosto, se elige al nuevo Comité Ejecutivo Nacional y es integrado por gente de Muñoz Ledo, Saucedo y la Corriente Crítica. Después de choques y enfrentamientos individuales, el PRD termina su II Congreso y muestra un pequeño proceso de institucionalización en el seno de su organización, “ Las personalidades fuertes de las dos formaciones políticas fundadoras más integradas al sistema político formal y que constituyan el eje inicial del partido (la Corriente Democrática y el PMS) se enfrentan por el liderazgo de la institución política...” (Prud'home: 1996; p. 18).

El PRD sufre un mecanismo de cooptación y expansión horizontal de la organización partidista para resolver los conflictos entre sus diferentes facciones, lo que favorece a la institucionalización del partido.

Para finales de 1993, era evidente que el PRD no acababa de llenar las expectativas que generó cuando Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 hizo un llamado para organizar un movimiento nacional por la democracia mexicana. La izquierda del PRD quedó atrapada en los procesos electorales del nuevo partido y habiendo perdido sus principios socialistas, sino en la idea, sí en los actos. Es verdad que el PRD era la tercera fuerza política, pero sus resultados no eran mejores que los de los partidos de izquierda tradicional y sí muy por debajo de lo que fue el FDN. Mientras el PRD buscaba una alianza opositora para derrotar al PRI, el Pan y el gobierno tejían alianzas. La falta de definición del proyecto cardenista le restó fuerza, el PRD no logró vincular sus ideales democráticos, con la lucha de las reivindicaciones sociales, lo que acabó desorientando al común de la gente. La renuncia a programas y métodos de la lucha socialista hizo que la izquierda del PRD retrocediera 20 años y se acabara perdiendo. La propuesta perredista es un proyecto que cada vez se aleja más de sus principios y se convierte en una utopía conservadora.

“Más sencillamente, parece tratarse de una reunión de soledades y abandonos de una izquierda que se agotó en la crisis y el aislamiento creciente, en el extravío de identidades y la declinación de sus perspectivas, Pero también de un grupo de disidentes priistas lanzados a una intemperie por un proceso de movilizaciones y radicalización cuyo alcance nadie había previsto, el cual fue abandonando su ruptura política con un régimen que reaccionó de manera cada vez más furiosa e intolerante.” (Anguiano: 1997: p. 143).

Para marzo de 1994, había cuatro corrientes en el seno del PRD: la trisecta de Saucedo y Garavito, la Corriente Arcoiris de Muñoz Ledo, la Corriente Cambio Democrático de Castillo, y finalmente, el círculo de Cuauhtémoc Cárdenas y su equipo de campaña.

El gobierno de Carlos Salinas de Gortari arremetió contra la campaña presidencial del PRD. Después del debate del 12 de mayo del 94, al cardenismo le quedó claro que no sólo tenía que competir contra el candidato oficial, Ernesto Zedillo, también tenían que luchar contra Diego Fernández de Cevallos candidato del PAN. Fernández de Cevallos en el debate televisado se dedicó a atacar el pasado de Cárdenas, lo que el perredismo tomó como una clara estrategia para golpear y desgastar la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, Zedillo también fue atacado, pero no de la misma manera que Cárdenas. Diego es un político hábil, que fue aliado de Carlos Salinas y ayudó a sacar adelante reformas que beneficiaban a su gobierno. Diego Fernández fue el coordinador de la bancada panista en el Congreso de la Unión durante el salinato.

“Diego fue pieza clave en la traición a la democracia que tanto pregona, cuando el PRI logró modificar la Ley Electoral para hacer posible el absurdo de que, con 35% de los votos, controle el Congreso, permitiendo con ello que el partido de Estado sobreviviera.” (Castillo: 1999; p. 191).

Después del debate, Cuauhtémoc Cárdenas se trasladó a Chiapas, a los territorios de la rebelión, donde fue bien recibido por los insurgentes, quienes seguramente no estarían empadronados y no pensaban ir a votar el día de las elecciones. Marcos declaró que la gente del PRD eran dignos candidatos. No tomó en cuenta que muchos de los candidatos perredistas no fueron elegidos por su base, sino por su élite dirigente. El PRD se autodefinía como un partido de lucha social, muchos de sus integrantes llevaban años luchando por las causas sociales, además de contar con numerosas muertes en sus filas.

En las elecciones, una vez más, la oposición se enfrentaba a todo el aparato gubernamental. Un jefe del Ejecutivo que no sólo es el representante máximo de la nación,

sino también es el jefe de su partido. El Estado y el PRI son sinónimos, cuando en las democracias representativas eso no debería de suceder, los funcionarios de la misma manera defienden al gobierno como a su partido y la gente del partido hace lo mismo, también el partido hegemónico tiene la particular característica de no elegir en asambleas democráticas a sus dirigentes. El partido de Estado es autoritario y antidemocrático.

Cárdenas se asume como el candidato de la paz, ya que los zapatistas le habían dado el visto bueno, se declara como el candidato que defenderá los ideales de la Revolución Mexicana y luchará contra las políticas neoliberales, que sólo han empobrecido a la nación. Las luchas sociales serán reivindicadas y la democratización del país son un hecho.

Las elecciones se llevaron a cabo el 21 de agosto de 1994, después de una larga campaña de difamación en contra del PRD. Las irregularidades en el día de la elección no se hicieron esperar, los candidatos del PRI no estaban dispuestos a perder. Carlos Salinas de Gortari tenía los ojos puestos una vez que acabara su presidencia en México, en un puesto en los organismos mundiales. “Los primeros informes acerca de los resultados no pudieron ser peores para nosotros pues la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión dio a conocer resultados del llamado conteo rápido hecho al preguntar a los electores que acababan de votar por la preferencia de su voto: 50% para el PRI, 27% para el PAN y 18% para el PRD.” (Castillo: 1999; p. 204).

El PRD sostuvo que perdió la democracia y que el partido de Estado utilizó todos los recursos de la nación para ganar las elecciones. El PRI fue el vencedor y el segundo lugar fue para el PAN, partido con el que habían negociado. El gasto realizado para inducir el voto de la ciudadanía fue demasiado alto. Al PRD le cuelgan el emblema de un partido violento y socialista. La irrupción de los zapatistas en los Altos de Chiapas fue usada por los

estrategias del partido de Estado para vincular al PRD y a Cárdenas con la lucha armada, aprovechando la similitud entre los programas sociales del EZLN y el PRD. Los electores votaron contra la violencia identificada con el PRD.

Al final, el PRD sacó como conclusiones: se debe hacer una ley electoral que impida que el Partido de Estado siga destruyendo la libertad de los mexicanos para elegir gobernantes, que los medios de comunicación continúen siendo controlados y sirvan como instrumentos de manipulación, los recursos de la nación no pueden seguir estando al servicio del partido del gobierno, el Presidente de la Republica no puede seguir disponiendo de los recursos de la nación arbitrariamente y en cambio sí debe darle preferencia a los grandes problemas nacionales. Todos los partidos deben de tener los mismos derechos y prerrogativas, y se tiene que dejar de manipular la conciencia política del pueblo mexicano.

Para este momento, el PRD ha vivido tres momentos como partido: un primer momento en el que la figura central del líder carismático es el centro de vinculación entre una serie de grupos que mantienen sus lealtades e identidades anteriores al partido, las fuerzas que luchan por la institucionalización del partido tienden a ser excluidas mientras que los acuerdos de grupo tienen que pasar por el visto bueno del líder carismático, un segundo momento, donde el funcionamiento real del partido empieza a regularse por medio de la adopción de las normas de funcionamiento que reconoce los liderazgos carismáticos, pero también acepta la participación de las bases para crear equilibrios internos; este es el momento donde las agrupaciones que se definen por su capacidad de movilización social, tienden a tener mayor peso en la ida interna del partido, por ultimo, un tercer momento, donde los esfuerzos de regulación de los conflictos internos propician reglas de acomodación de los grupos que quieren una mayor institucionalización de la organización;

se da una separación entre el ejercicio de poder del candidato presidencial y la vida interna del partido. Las atribuciones del presidente del partido son limitadas y se crean condiciones para que operen las corrientes internas definidas en función de la dinámica de la propia organización. Lo que se busca es el equilibrio interno de la coalición dominante del PRD, que influye directamente en sus estrategias de vinculación con su entorno. Los diferentes grupos perredistas de la coalición dominante manejan distintos recursos políticos y se benefician de diferentes maneras. “En la medida en que el carisma y otros elementos vinculados con la movilización social directa encontraban resistencia en los procesos de institucionalización del partido, las estrategias de confrontación con el sistema político cedieron el paso a estrategias de cooperación limitada. Esta tendencia se confirma todavía más después de la elección presidencial de 1994.” (Prud’home: 1996; p. 19).

Los enfrentamientos al interior del PRD, no sólo se da entre sus facciones sino también al interior de su coalición dominante. Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo tiene diferentes altercados, mientras Cárdenas está más enfocado en la movilización social y en las luchas populares en contra del gobierno neoliberal, Porfirio Muñoz Ledo da prioridad a la negociación con el gobierno para lograr una democracia real. Porfirio Muñoz Ledo tuvo una reunión con Carlos Salinas en febrero de 1991 y fue acusado de traicionar al partido. Los ideales de sus dos máximos dirigentes eran opuestas, su candidato a la presidencia no estaba de acuerdo en las decisiones de su presidente de partido.

Los resultados del 94 no fueron tan malos, como los que había obtenido anteriormente el PRD. Pero lo que sí es cierto, es que nunca llegaron a reproducir el fenómeno del FDN y menos sus resultados.

El 5 de mayo de 1995, el PRD cumplió cinco años de vida, pero no hubo celebraciones, ni festejos. El partido se encontraba en una maraña de grupos y conflictos que no lo dejaban cohesionar. Las grandes movilizaciones nacionales se fueron diluyendo, el PRD se concentró en armar maquinaria electoral. En el camino de recuperar en las elecciones del 94, lo que el partido de Estado les había robado en el 88, se perdieron, y muchos de sus colaboradores abandonaron las filas del partido. El gobierno y el mismo partido no les permitían ganar los espacios que les correspondían. Una lucha continua contra el fraude electoral, la democratización del país y la institucionalización del partido..

El PRD se aleja de Cárdenas y el cardenismo, la presencia del caudillo unifica al partido, pero nunca ha logrado dar una línea política. El peso incómodo del EZLN y el reacomodamiento de la izquierda política y social podrían significar un obstáculo para la inclusión del PRD en el juego político. Cárdenas tiene que cambiar su postura de gobierno de salvación nacional a la de transición pactada. El poder de Cárdenas después de las elecciones se ve deteriorado. Las disputas entre las facciones aumenta y el cardenismo cae en un bache. “Desde su nacimiento, el PRD representó sin duda un opositor agresivo y casi siempre consecuente al régimen de partido de Estado en especial al gobierno de Salinas. Pero de más en más se fue asemejando a los otros partidos del régimen y prácticamente extravió, en la confrontación y la tormenta, la posibilidad de forjarse como una alternativa política original y creíble, que no podía ser sino de izquierda.” (Anguiano: 1997; p.168).

Para el año de 1996, el PRD tenía que elegir a su dirigencia en el Distrito Federal y al nuevo Presidente Nacional del PRD. Estos dos procesos tenían que ser bien llevados a cabo y así enfrentar los comicios electorales de 1997. El partido del sol azteca tenía que consolidarse como un partido político maduro con vocación de poder y que su fuerza no

sólo se demostrara en los mítines sino en las urnas. Las cosas no empezaron fácil para el partido, ya que en Chiapas y Michoacán donde eran la segunda fuerza, una pequeña parte de sus militantes fueron envueltos en enfrentamientos violentos con los cuerpos de seguridad.

Al interior del PRD empezaron los auto destapes, uno de ellos fue Andrés Manuel López Obrador, por un grupo de diputados federales que lo relacionaban como un hombre de movilización, pero también de diálogo. Luego se dieron otros destapes como los de: Jesús Martín del Campo, Heberto Castillo, Jesús Ortega y Amalia García. La elección del nuevo presidente se llevaría a cabo por el voto secreto y universal de los afiliados. Las demás corrientes ponían en duda este medio de elección, ya que se corría el riesgo de caer en viejas prácticas de clientelismo y corporativismo que caracterizaban al partido en Tabasco.

Las campañas por la elección presidencial del PRD arrancó el 20 de enero en una asamblea popular encabezada por Andrés Manuel López Obrador, quien declaró a Tabasco en un estado de resistencia, en contra de las políticas entreguistas de Ernesto Zedillo y se inició un bloqueo a los pozos petroleros más importantes. La estrategia era hacer del PRD un partido de movimiento, López Obrador contaba con el apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas.

La toma de los pozos petroleros causó tensión al interior del partido entre la corriente cardenista y la muñozledista, estos últimos desaprobaban las acciones ya que sustentaban que las protestas sociales debían de estar al margen de las instancias partidistas. Finalmente, la policía y ejército entraron a romper el bloqueo, lo que trajo a muchas personas lesionadas. La represión gubernamental logró que varios grupos perredistas se unieran a López Obrador. El candidato a la Presidencia Nacional del PRD declarararía: “No quiero ser gobernador, ni senador, ni diputado ni nada. No tengo ninguna obsesión de poder

o de lucha por puestos públicos o partidistas, sólo aspiro a ser un reformador de mi estado en favor de la democracia, la justicia y la soberanía nacional. “ (Becerra y Rivera citan a la Jornada: 1999; p. 80). Andrés Manuel López dio su plataforma política que era: conquistar la mayoría en el Congreso de la Unión y ganar las elecciones presidenciales en el 2000.

Heberto Castillo, también candidato a la presidencia nacional del partido, declararía que la lucha era fuerte porque detrás de López Obrador estaba Cuauhtémoc Cárdenas con toda la fuerza que tiene. El candidato aceptaría que la disminución del voto en el PRD no sólo se debe a la propaganda gubernamental y al fraude, sino también a que el PRD no ha ofrecido solidaridad a los sectores de la población dañados por las políticas neoliberales, antinacionales y corruptas de los gobiernos priistas. Las contiendas electorales internas en el PRD eran porque: “Estamos luchando por cambiar la imagen de este partido para hacerlo congruente a los ojos del pueblo. Ahora mismo tenemos que hacer ver a los militantes y simpatizantes que nosotros no forjamos unidades de cúpula como en el PRI, que buscamos la unidad, pero en las bases del partido, con el voto directo de los militantes y simpatizantes del PRD. Que, congruentes con nuestra historia personal, seguimos en la lucha buscando abrir caminos a la democracia en México para que el pueblo elija a sus gobernantes, y también para que los militantes del PRD puedan hacerlo con sus dirigentes.” (Castillo: 1996; p. 242-243).

Por su parte, Muñoz Ledo lanza una campaña de desprestigio contra Cárdenas para mermar las votaciones de López Obrador, donde lo acusa de no haber defendido su triunfo del 88, a lo que Cárdenas responde que son mentiras y que quiere hacer una cortina de humo para tapar sus escasos resultados durante su gestión como presidente del PRD. Esta lucha al

interior del partido desfavorecía la contienda interna, además de dejar en claro la falta de democracia en la institución.

Primero se llevaron a cabo las elecciones por la dirigencia del DF, donde ganó la planilla encabezada por Armando Quintero y que se identificaba con López Obrador y Cárdenas. La elección fue cerrada y la que ocupó el segundo lugar se quejó de múltiples irregularidades. En una ciudad de 10 millones de habitantes, como la capital del país, sólo votaron 35 mil personas. La afiliación ha sido mal manejada e inflada pero se cree que hay muchos más militantes de los que acudieron a votar.

Después, se llevaron a cabo las elecciones por la dirigencia nacional. Como era de esperarse; López Obrador arrasó en la contienda con un poco más del 70%. Sólo Amalia García logró la victoria en cuatro entidades. En las elecciones, la participación fue escasa de un 24%, o sea 300 mil personas, lo que dejó en claro que el padrón estaba inflado y se debía a dos razones: una a que las diferentes corrientes habían manipulado los datos, y otra que la dirigencia del PRD siempre había querido que su partido fuera de masas.

Los candidatos derrotados declararon de que se limpiaran las elecciones, ya que se cometieron muchas irregularidades. En las elecciones hubo acarreo, clientelismo, todos los viejos vicios del PRI, lo que iba en contra de los principios del partido. Heberto declararía con tristeza que entregaron su partido a priistas. Tiempo después se conformó el Comité Ejecutivo Nacional del PRD, donde los grandes derrotados de la contienda por la presidencia del partido alcanzaron puestos. De esta manera se trataba de darle juego a las diferentes corrientes y que el partido no se fracturara.

f) Andrés Manuel López Obrador

López Obrador ganó las elecciones internas del PRD al puro estilo priistas, aplastando a sus contrincantes, lo que dejaba muchas dudas sobre la democracia interna. Al asumir la presidencia del PRD, López Obrador hizo un llamado a todos los mexicanos, incluyendo a Ernesto Zedillo, a hacer grandes consensos para impulsar la democratización del país.

En el 96 se realizaron elecciones y el PRD no obtuvo muy buenos resultados, lo que dejó ver que sus zonas de influencia en el país no son muy grandes. Hay estados donde su presencia es débil y ahí no tiene ninguna posibilidad de ganar. En los estados donde tiene mayor influencia dio más batalla, pero todavía no muy fuerte. También quedó en claro, que el PRD y el PRI compiten por el electorado en las zonas rurales. “...el gran reto del PRD es consolidar su arraigo en el México rural y, al mismo tiempo, transitar con firmeza hacía su desarrollo y consolidación en el México urbano, en el que hasta hoy el PRD no es una opción viable de poder local.” (Becerra y Rivera: 1999; p. 181).

El PRD lanza su programa nacional económico 1998-2000, en el cual promete un crecimiento económico y estabilidad. Añade que los 15 años de Neoliberalismo sólo han estancado y empobrecido al país. El partido del sol propone crecer a corto plazo, el crecimiento con estabilidad se distribuirá para lograr una justicia social, revisar el TLC y restablecer la soberanía nacional; desarrollar una economía democrática y descentralizada, y por último desarrollar una economía sustentable donde se cuide el medio ambiente. Para lograr llevar a cabo este programa se necesita: recuperar el salario y empleo, una relación Estado y mercado; el Estado debe de guiar y proteger la economía nacional y el mercado traerá el desarrollo, el campo debe de ser capitalizado para su mejoramiento, se cuidara el

mercado interno y externo, y finalmente integrar los objetivos de estabilidad con crecimiento para eso se les debe dar un manejo adecuado al déficit fiscal y la inflación. “Nuestro programa es viable. Basta ser gobierno con voluntad política para llevar adelante un programa de desarrollo económico que garantiza la justicia social, la democracia, la soberanía y el respeto al medio ambiente.” (Garavito: 1997; p. 60).

Para mediados de 1997 se llevarán a cabo elección de candidatos en diferentes puestos gubernamentales. En la capital, después de mucho tiempo, se efectuarían elecciones para elegir al Jefe de Gobierno. Cuauhtémoc Cárdenas era el hombre fuerte del PRD y era el candidato del partido a la gubernatura de la capital. Durante las campañas electorales Cárdenas volvió a crear un fenómeno social (en menor magnitud) como el de 1988. El DF es un fuerte bastión perredista, que desde el principio puso a Cárdenas al frente de la contienda e impactó de cierta manera en los demás estados de la republica donde iba a ver elecciones.

Para el lunes 7 de julio, el PRD salía fortalecido de las elecciones de un día anterior. Primero gana la capital del país, con un amplio margen, después gana varias diputaciones federales en distintos lugares del país. Por primera vez en la historia, el PRI pierde la hegemonía en la Asamblea Legislativa. La votación del PRD casi duplicó la de 1994, con estos resultados Cárdenas y López Obrador se postulan como los hombres fuertes para las elecciones presidenciales del 2000 y el PRD se convierte en la segunda fuerza nacional.

En 1998, el PRD llevó a cabo su cuarto Congreso Nacional del Partido de la Revolución Democrática. Mario Saucedo, Presidente del Consejo Nacional perredista declaro: “... que su partido había dejado atrás “la lucha social” para convertirse en un “partido electorero”, por lo que hacía un llamado a propiciar un cambio que permitiera al PRD estrechar sus vínculos “con la sociedad en general”. (Sánchez cita a Saucedo: 1999; p.

142). Todo esto se debió al debilitamiento del cardenismo de 1988, ya que las políticas económicas de Salinas habían dado resultado y desgastado el discurso antisistemas y por otra parte, los dirigentes del PRD en su afán de ganar elecciones convirtieron al partido en un gran aparato electoral. El PRD pone en practica viejas tácticas priistas y la falta de democracia a su interior es un hecho..

“Así pues, la izquierda que se aglomeró en el PRD era -y lo sigue siendo- una izquierda desfigurada dispersa y tremendamente confundida, que se acogió, con un sentimiento de entusiasmo y alivio, al “rezago” del nacionalismo revolucionario reivindicado por los priistas disidentes que habían organizado la llamada Corriente Democrática. “ (Sánchez: 1999; p. 148).

Los principios del PRD coinciden con los del PRI, pero en las elecciones de 1997. los programas políticos del PRI, PAN y PRD eran muy parecidos, lo que deja en claro que ninguno de los tres partidos estaba aportando algo nuevo, además de que en 1997, Cárdenas en EUA aceptó que si llegaba a ser presidente trabajaría con forme a los acuerdos firmados por los gobiernos anteriores. La línea política dialoguista del PRD se impone a la rupturista, con lo que el partido se integró al sistema político nacional.

En este Congreso, lo más novedoso fue que el PRD se declaró un partido de izquierda, aun cuando un día antes su presidente nacional había expresado que era un partido de centro. Todos aceptaron ser un partido de izquierda, pero todos los ex priistas no eran de izquierda, empezando por su líder moral hasta su presidente nacional. Lo que sí era cierto, es que a los dirigentes les preocupaba crear vínculos entre su partido y la sociedad. Porfirio Muñoz Ledo, un hombre de derecha, lanzó la propuesta de volver al PRD un partido de izquierda.

El PRD, con este congreso, buscaba formar su plataforma política para empezar a prepararse por las contiendas presidenciales del 2000. Higenia Martínez proponía que el PRD fuera un partido de izquierda democrática porque los perredistas se han identificado con las luchas de los sectores más desprotegidos y afectados por las políticas Neoliberales, pero la lucha actual se da por la transición democrática. Algunos miembros no estuvieron de acuerdo, porque consideraban que al declararse de izquierda le cerraban la puerta a posibles alianzas. Porfirio Muñoz Ledo dijo que al pronunciarse de izquierda estaban abiertos a aceptar gente dispuesta a trabajar, pero tampoco iban a caer en aceptar a todo aquel que se jactara de ser de izquierda. Aquí entró a debate las candidaturas externas, que si el PRD debía hacer un reglamento para todos aquellos que quisieran lanzar candidaturas, aunque no pertenecieran al PRD y así no aceptar a cualquier personaje en las filas del PRD.

“Ha sido, a mi entender, un gran acierto a nivel de las mesas haber definido al Partido de la Revolución Democrática como un partido de izquierda, de izquierda democrática, de izquierda mexicana, de izquierda republicana, pero al fin y al cabo de izquierda”. (Rojas y Llórens citan a Muñoz: 1998; p. 28).

Al cumplir casi tres años como Presidente del PRD, llega la hora de sustituir a López Obrador. En lo electoral tuvo un buen papel, pero al interior del partido en lo que se refiere a su organización y su institucionalización fue muy escasa. La lucha entre las diferentes corrientes del PRD se volvió a dar y al querer poner candados a sus militantes arribistas, la corriente socialdemócrata postula a Amalia García como presidenta del PRD, mientras que Porfirio Muñoz Ledo quiere la candidatura por la presidencia de la república.

Al interior del PRD se acusan entre ellos mismos de ejercer viejas tácticas priistas, además de que en algunos estados, como el de Zacatecas, los perredistas se sienten

desplazados por los priistas. La división perredista se da tanto a nivel nacional como estatal, los diferentes grupos luchan por obtener cotos de poder.

Muñoz Ledo se anuncia como aspirante a candidato de la presidencia de la república y le recuerda a Cárdenas que prometió que no contendría por la candidatura presidencial, si no demostraba ser un buen gobernante, cosa que no ha demostrado. Por su parte, Muñoz Ledo se declara una persona apta para competir por la presidencia, ya que tiene cuarenta años como funcionario público, treinta años de investigar las problemáticas nacionales, cumplió dentro del PRD, hizo un buen trabajo en el Congreso de la Unión y tiene una cuenta modesta en el banco. Si pierde no se va a aferrar al poder, además recordó que cuando Cárdenas se lanzó como candidato presidencial, le dio todo su apoyo, así que espera que le pague con la misma moneda.

Un candidato a la dirigencia nacional del PRD era Raúl Álvarez Garín, ex líder estudiantil del 68. En la fundación del PRD se hablaba de una transformación nacional, pero no se ha logrado, por que las líneas ideológicas no son muy claras, lo que lleva a la confusión y provoca divisiones y deserciones políticas. No se opone a las negociaciones, siempre y cuando no vayan en contra de la ideología del partido. El PRD es un partido autocomplaciente que no acepta las críticas. “Tiene cada vez una vida más empobrecida. El partido ha usado a los intelectuales. Los llama cuando los necesita para adornarse y después los rechaza, porque estorban.” (Scherer: 1998; No. 1155 p. 10). El PRD debe ser un partido audaz, capaz de responder a los cambios que están por venir en el país.

El líder moral del PRD se siente satisfecho por su trabajo realizado en el DF y el capital político acumulado, no se auto destapa, pero de ninguna manera se descarta, por el contrario, conque una sola corriente del PRD lo apoye, contendrá por la candidatura.

Invita al PRD local y nacional a tomar posturas sobre los posibles candidatos a competir por la Presidencia de la República. En lo que se refiere a la candidatura de Porfirio Muñoz Ledo, dice que abre la posibilidad de que haya competencia al interior del partido y que confía en que el PRD ponga reglas claras para definir candidato, de este ejercicio democrático saldrá fortalecido el PRD.

El PRD es una organización nueva que está definiendo su identidad y su lugar en la sociedad. Dependiendo cómo lleve a cabo su campaña saldrá victorioso o derrotado y definirá su identidad. El partido del sol azteca ha abierto las puertas a todos los movimientos y organizaciones sociales. El problema está en que esos grupos se han vuelto instrumentos, para que sus líderes ocupen puestos dentro del PRD o como candidatos. Muchas veces estas organizaciones con todo y que están inscritas con el PRD votan por otro partido, lo que ha ocasionado que se vuelva un partido de clientes y no de militantes. La práctica clientelar es muy vieja, pero a últimas fechas el voto ciudadano se ha impuesto el clientelar; el PRD fortalecerá su militancia y reducirá su clientelismo.

Las contiendas al interior del PRD se preparaban para elegir al nuevo presidente nacional del partido; en lo único que coincidían los dos candidatos Amalia García y Jesús Ortega era en señalar que el mejor candidato para la Presidencia de la República era el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y que en la ciudad de México había realizado un buen papel. El gobierno capitalino sufre una campaña difamatoria y cualquier error que comete lo magnifican, Cárdenas tiene que acercarse más a la gente. Al interior del PRD se está dando una lucha entre las diferentes facciones, los diferentes grupos presionan al partido, pero, sus dirigentes lo niegan y Amalia García declara:

“Tenemos un partido institucional que respeta la voluntad de la mayoría. Una gran parte del tiempo de los militantes se consume en elecciones internas. Un partido caudillista no perdería tanto tiempo en campañas y elecciones.” (Scherer cita a García: 1999; No. 1162 p. 16).

Amalia García se autoproclama la candidata de la militancia; apoyada por los diferentes militantes de su partido y dice que trabajará en una fresca cultura democrática nacional. Su lucha será por abrir espacios democráticos, fomentar la competencia electoral y contribuir a que el PRD se vuelva un partido capaz de gobernar sin abandonar los temas sociales. A Jesús Ortega lo cataloga como el candidato de la estructura o del aparato, a Rosa Albina Garavito con presencia en las organizaciones sociales, y a Raúl Álvarez Garín como el candidato defensor de los estatutos del partido.

Jesús Ortega ve al PRD como un partido que forma una gran alianza ciudadana donde participen partidos, organizaciones civiles, personalidades y organizaciones sociales que sumen una fuerza capaz de derrotar al PRI y a los neoliberales. La alianza tendrá como base un programa de transformaciones en materia económica y política. También habla de las deficiencias del PRD como son la falta de organización y la inexistencia de una identidad perredista. Jesús Ortega o Amalia García podrían ser el primer presidente que no viene de la disidencia priista.

Para estos tiempos preelectorales el rumor sobre una alianza entre los partidos de oposición para derrotar al PRI se hacía sonar mucho. Los dos partidos fuertes PAN y PRD estudiaban la posibilidad de llevar a cabo una alianza, aunque las ideologías de los dos partidos fueran totalmente opuestas. El PAN tenía como candidato fuerte a Vicente Fox, quien ya venía haciéndose campaña como candidato a la Presidencia de la República. El

PRD no contaba con un candidato definido, pero todo parecía indicar que por tercera ocasión iría Cuauhtémoc Cárdenas.

El líder moral del PRD (después candidato a la Presidencia del partido) apoya la idea de postular un candidato común por parte de la oposición y estaría dispuesto a no competir con tal de que se lleve a cabo esta alianza. El fin es terminar con el régimen de partido de Estado e instaurar un sistema democrático, en el que se recupere y regenera al país, en los terrenos político, económico y social. El ingeniero declara que el PRI va a perder las elecciones del 2000, así que si se consume la alianza, lo más seguro es que de aquí salga el próximo Presidente de la Republica. La base de esta alianza no sería el candidato sino una plataforma política donde se reúnan todas las demandas de los mexicanos.

Las elecciones al interior del PRD se llevaron a cabo; los resultados declaraban que a la cabeza iba Amalia García y segundo Jesús Ortega, pero con un margen de diferencia muy pequeño. La gente de Jesús Ortega reclamaba que había lugares donde ellos tenia resultados que los favorecían y que se declaraba como triunfadora a la perredista. Por su parte los amalios acusaban a los chuchos de llevar a cabo prácticas antidemocráticas mapachiles. José Barberàn encargado del Programa de Resultados Electorales Preliminares declaraba que los perredistas no eran mapaches. Mientras, Raúl Álvarez Garín declaraba que los que disputan la dirigencia del partido son los mismos que han manejado al PRD durante sus nueve años de vida.

Las elecciones en el PRD estuvieron llenas de anomalías y violaciones. Por su parte, la dirigencia nacional habla de limpiar los comicios y sancionar a quienes hayan cometido ilícitos. Las denuncias de unas y otras planillas de violaciones continúan, los candidatos Jesús Ortega y Amalia García se auto proclaman victoriosos. Con estas elecciones, el PRD

salió derrotado, dejó en claro que las viejas practicas priistas antidemocráticas están presentes en su partido. La gente no se cree el lema de que es un partido democrático moderno. Al interior del partido no hay democracia y no se respeta la volunta de sus militantes. Las facciones y el caudillismo se impusieron en las elecciones. Un ejercicio democrático fue empañado por los viejos vicios y ahora se tienen que limpiar los comicios y no quedar impunes las faltas cometidas. En el PRD se dio una lucha entre tejones y mapaches.

“La gravedad de estos hechos nos llena de indignación y vergüenza. El PRD se encuentra la borde del precipicio y el escándalo, y lo que es peor: la legitimidad de la próxima dirección nacional del PRD pende de un hilo que está en manos del Comité General del Servicio Electoral.” (Delgado cita a García: 1999; No. 1168 p. 21).

Las elecciones internas del PRD se tendrán que anular, ya que se presentaron muchas irregularidades y es la única manera de que no haya dudas sobre la lección del dirigente. El partido tendrá que nombrar un presidente interino que tendrá mucho trabajo, como resanar las heridas provocadas por los contendientes, reformar las normas elección interna para impedir practicas fraudulentas, superar el descrédito que provocaron las elecciones y resolver los conflictos estatales al interior de la organización.

Las elecciones internas del PRD fueron anuladas por la practica de mapacheo entre la mayoría de los aspirantes a dirigir el partido. Ahora se tendrá que elegir a un presidente interino que convoque en un corto plazo a elecciones y que garantice su desarrollo parcial. Los dos aspirantes fuertes a la presidencia se quejaron de que no les dejaron dar sus puntos de vista y sus motivos para rechazar la anulación de los comicios.

g) Pablo Gómez Álvarez

Pablo Gómez fue elegido presidente interino del PRD, por 140 votos a favor y 13 en contra. Andrés Manuel López Obrador renuncia a su cargo y se regresa a Tabasco a hacer trabajo partidista. El presidente presentó su renuncia para que pudiera tomar posesión el presidente interino y durante la asamblea fue ovacionado por su desempeño al frente del partido. Regresa a Tabasco a hacer una gira, lo cual se entendió como su postulación a la candidatura de su estado a lo que él respondió que no está obsesionado con ser gobernador. “Estoy luchando porque haya justicia y democracia. Lo que opine el señor (Roberto) Madrazo de mi regreso no me importa. Yo voy a mi estado a ejercer mi derecho como ciudadano.” (La Jornada: 11 de abril de 1999; p.3).

Pablo Gómez declaró en su toma de poder; que el PRD nació de un movimiento popular democrático, la unidad del partido es la lucha por la democracia y los cambios sociales. Los logros del PRD son importantes, convirtiéndose en una fuerza política importante. Ahora tiene un papel dual; por un lado es oposición y por el otro lado es gobierno. No es fácil hacer un partido de lucha y crear la plataforma de un gobierno.

En su décimo aniversario del partido del sol, entre sus avances podía contar con tres estados de la Republica como son Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, además de la capital, alrededor de 280 municipios, 126 diputados federales y 16 senadores de la Republica, sin olvidar los 219 diputados en congresos locales. El PRD gobernaba a un quinto de la población.

Los logros son importantes, pero si no existe la capacidad de integrarlo a la maduración del partido político se pueden revertir, ya que se siguen arrastrando los viejos

vicios priistas y de la izquierda mexicana. La forma de elegir dirigentes y de pactar acuerdos son una clara muestra de los viejos vicios de la política heredada.

“La sociedad aspira a un partido moderno que la represente. Para llegar a constituirlo hay que ser profundamente autocríticos, y reconocer que aún se siguen cargando con muchos lastres del corporativismo y el caudillismo: el control autoritario sobre las organizaciones que apoyan al partido, que niegan en la práctica su autonomía real; las costumbres caciquiles y clientelares, que sólo favorecen actitudes improductivas y tendencias a la corrupción; una cultura antidemocrática que niega la pluralidad y sobrepone al aparato a las bases pasivas y acríticas, como condición para que los líderes corporativos sólo tengan como único referente al gobierno, y su mejor recurso la negociación cupular.” (Arce: 1999; p.63).

Para evitar que se volvieran a presentar las anomalías que en las pasadas elecciones internas del PRD; Amalia García, Jesús Ortega, Rosa Albina Garavito y Mario Saucedo decidieron lanzar una sola planilla llamada la Planilla de Unidad. Ellos pretendían no tener rival, pero Higenia Martínez y varios miembros más del PRD en desacuerdo con la planilla de la unidad decidieron lanzar sus candidaturas; lo que trajo que se registraran más planillas que en marzo. El 14 de marzo hubo un fraude y se cometió un delito, pero nunca hubo culpables, ahora esos mismos que propiciaron el fraude quieren presentar una sola planilla para dirigir al PRD, declararían los opositores a la planilla de unidad. Mientras unos llaman a la unidad el partido, los contrincantes los acusan de fraudulentos y de cooptar la representación y democracia del partido. Finalmente, salió vencedora Amalia García y asumió la presidencia, pero con la impresión de que el PRD quedaba aún más dividido de lo que ya de por sí estaba.

h) Amalia García Medina

Amalia García tomó el poder de un partido dividido, donde las pugnas internas eran muy evidentes. Los diferentes caudillos luchaban por imponerse. La lucha entre las diferentes facciones y la figura de los caudillos obstaculizaba la vida del partido del sol azteca.

Porfirio Muñoz Ledo al auto destaparse como candidato y anteponerse a Cuauhtémoc Cárdenas le valió hacerse enemigo del PRD. El precandidato expresaría que en su partido lo trataban como Trosky. Todos los perredistas le daban su apoyo al ingeniero, y lo hacían públicamente, declarando que era la persona adecuada para ser el Presidente de México. En los partidos carismáticos, el que uno de sus miembros se anteponga al líder o caudillo será expulsado de la organización; Muñoz Ledo por su actitud fue criticado, amenazado y finalmente expulsado del partido.

La figura de Cárdenas pesa mucho en el PRD, su apoyo a tal o cual persona en un puesto en disputa era determinante en el resultado final. La lealtad a Cárdenas de todos los dirigentes del PRD era inobjetable. El caudillo tenía que darle el visto bueno tanto a los dirigentes al interior del partido como a los aspirantes a elecciones publicas. Muchas veces, los líderes externaban su opinión, una vez que el gran líder se había inclinado de un lado u otro y muy rara vez lo contradecían.

El 29 de mayo de 1999, el PT postuló a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato presidencial. Ese mismo partido que la elección anterior, por táctica del régimen había jugado a quitarle votos al PRD. El ingeniero aceptó la postulación sin haber pedido la

autorización de la dirigencia nacional de su partido, con lo que violó el artículo 92 del Estatuto perredista. El estatuto es muy claro, la coalición con el gobierno o con otro partido sin consultar a la dirección del partido tendrá como sanción la desafiliación y por tanto la expulsión.

Cuauhtémoc Cárdenas no fue expulsado del partido; sin embargo, Porfirio Muñoz Ledo, el 14 de septiembre de 1999, aceptó ser postulado por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana para candidato a la Presidencia de la República. La dirigencia decidió expulsar a Muñoz Ledo por la falta cometida al artículo 92 del Estatuto perredista. Lo que dejó ver en claro la falta de parcialidad de la dirigencia del partido y la manera de manejarse entre uno y otro personaje. El líder estaba por encima de las reglas del partido.

Lázaro Cárdenas Batel, favorecido por su padre en 1997, obtuvo un puesto en la Cámara de diputados y en el 2000 en la Cámara de Senadores. “Como todo caudillo, Cuauhtémoc Cárdenas no solamente practica el nepotismo, sino también el amiguismo y el tráfico de influencias.” (Sánchez: 2001: p. 33). Los gastos en el DF, que hacía su esposa, encargada del DIF, eran excesivos y nadie se lo criticaba, aún cuando a los regentes anteriores por actitudes similares, el PRD los cuestionó severamente.

La alianza democrática para derrotar al PRI no se llevó a cabo. Para algunos si Cárdenas hubiera declinado en favor de Vicente Fox: garantizaría el triunfo de la oposición, el equilibrio democrático y la paz social, condiciones indispensables para transitar hacia una verdadera democracia que nos permita construir un México para todos.” (Ortiz: 2000; p. 24). Cárdenas rechazó el ofrecimiento por que argumentaba que sería fallarle a la patria y a él mismo. No iba a declinar la candidatura por la reacción y la antipatria.

Para la recta final de los comicios por la Presidencia de la Republica, la gente del PRD sabía que Cuauhtémoc Cárdenas iba en tercer lugar, pero confiaban en un repunte, iniciado desde el centro del país, que les diera la victoria o al menos unos buenos resultados. Las plazas que pisaba el candidato del PRD estaban llenas: en las encuestas no subían pero confiaban en el electorado. Una de las grandes diferencias entre los candidatos es la cantidad de recursos que tiene cada campaña. La del PRI y PAN son de cantidades muy altas y la del PRD trabaja con un presupuesto muy modesto.

El 2 de julio los resultados eran contundentes y la derrota del PRD lo era aún más. La campaña del panista Vicente Fox logró ponerse como una oposición real al PRI, y el PRD se quedó en el intento. El electorado se fue con Vicente Fox, quien obtuvo una buena victoria, aunque con un parlamento dividido. El PRI por primera vez en su historia salió derrotado. Finalmente, el PRD era otro partido derrotado, ya que su popularidad había ido en descenso, el DF se ganó, pero no con la gran diferencia que se obtuvo en el 97. Las elecciones Presidenciales fueron un retroceso para el partido, lo que mostró el desgaste de su líder. Las acusaciones al interior del partido no se hicieron esperar. Un partido que se difama públicamente y que arregla sus diferencias en lo privado.

Muchos de los militantes pedían la cabeza de Amalia García. Los resultados tan escasos pusieron a temblar a todo el PRD y hacer una reflexión sobre donde había estado la falla. Unos acusaban a Amalia, pedían una dirigencia de transición que reorganizara al partido. La Presidenta del partido, por una parte negociaba con las diferentes facciones para continuar al frente del partido y por la otra parte adjudicaba la derrota a la mega campaña de Vicente Fox y a las pugnas internas del PRD, pero asumió su responsabilidad en el retroceso, aunque declaró que la culpa de la derrota era colectiva y que se perdieron 600 mil

votos, con lo que se disminuyo la presencia nacional del partido. El PRD corre el riesgo de que si no se reestructura y recupera su identidad como una izquierda real y cumplidora se volverá un partido pequeño.

El PRD tuvo menos de un 17 % de las votaciones, con lo que de 1997 al 2000 pasó de ser la segunda fuerza nacional a la tercera fuerza nacional. El PRD a nivel federal seguirá siendo oposición y en unos cuantos estados gobierno. El compromiso del PRD es ser una oposición responsable, seguir luchando a favor de las causas sociales y no abandonar su ideología de izquierda.

CONCLUSIÓN

En los primeros 11 años de vida del PRD, puedo decir que es un partido relativamente nuevo, ha tenido muy buenos resultados como los del año 1997, pero también sufrió descalabros como los de las elecciones del 2000. El terreno ya no es tan hostil, como en los días que iniciaron su lucha, los tiempos han cambiado y hay más apertura política en algunos aspectos, aunque en otros el país aún se encuentra rezagado. El PRD y el resto de los partidos han ido madurando conforme el país ha estado en constante evolución. Ahora el partido del sol azteca es un partido que tiene que ser oposición, pero también tiene que saber gobernar responsablemente.

La ideología del PRD todavía no es muy clara, a pesar de asumirse como un partido de izquierda. Hay una parte del partido que tiene una formación en la izquierda, los que fueron militantes del PMS; otros se formaron siendo parte de las organizaciones sociales; un tercer grupo creció en las filas del PRI, con una ideología de reivindicación de los ideales de la Revolución Mexicana. Su líder moral y una parte de sus cuadros más cercanos vienen del PRI, identificándose con la forma de gobernar del General Lázaro Cárdenas y ahora se han adscrito a la izquierda. Hasta el año de 1998 no sabían si eran de centro o de izquierda, pero decidieron seguir apoyando las causas y luchas sociales del pueblo mexicano, por lo tanto se asumen como un partido de izquierda.

La organización interna del PRD es muy débil, los caudillos pesan más que las instituciones y los estatutos son violados hasta por su líder máximo, como es el caso de Cuauhtémoc Cárdenas, cuando se postuló candidato del PT, violando las normas internas de su partido y no fue sancionado. Sin embargo, Porfirio Muñoz Ledo al hacer lo mismo con el PARM fue inmediatamente expulsado. Nadie se puede oponer a lo que diga el caudillo, y

quien lo haga, será excluido. Los acuerdos más importantes del partido se negocian entre unos cuantos y no se toma en cuenta a la militancia. Los procesos de elección para los diferentes cargos no están muy claros y cada vez que hay que elegir a alguien empiezan las acusaciones y recriminaciones de fraude entre unos y otros. En público todos los líderes se descalifican y en privado arreglan sus diferencias. Los caudillos son el mal del PRD, pero al mismo tiempo, son los que hacen posible que continúe existiendo.

La cultura antidemocrática no se ha superado en el PRD y se sigue usando muy a menudo, cada vez que el partido quiere presumir de llevar a cabo un ejercicio democrático en la elección de dirigentes o candidatos, los diferentes grupos acusan a sus contrincantes de llevar a cabo prácticas antidemocráticas. Los líderes usan a los grupos y organizaciones sociales como trampolín para aspirar a cargos.

El PRD se volvió un aparato con fines electoreros, sus dirigentes aceptan haber abandonado las luchas sociales y se acusan de sólo buscar votos, pero los votos son parte fundamental del partido, porque sin ellos no podría existir como organización. Al enfrascarse en la lucha electoral el sol azteca se ha alejado de las demandas de los obreros y campesinos. Algunos dirigentes se identifican más con los ideales de la revolución y están en contra del modelo económico neoliberal, que ha empobrecido a unos sectores de la sociedad mexicana. Otros son partidarios de los postulados de la izquierda, lo que acaba creando una mezcla de ideologías.

La cultura política del PRD ha retomado el corporativismo y el clientelismo que provenían de las tradiciones políticas del PRI. Lo que se busca con estos dos mecanismos es movilizar gente. En el corporativismo, afilian a personas por bloque para que voten por el partido y éste a su vez les tiene que dar algún beneficio. En el clientelismo, se dan incentivos

a los militantes y así consiguen retenerlos. Con estas dos formas de actuar logra mantener una base partidista que se le traduzcan en votos a su favor.

El PRD no ha podido quitarse la imagen de un partido violento. En sus primeros años eran muy comunes los enfrentamientos violentos entre militantes de este nuevo partido contra la gente del PRI y las autoridades, el PRD llegó a tener 200 muertos en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. También tenía una política antisistema que se fue desgastando. Por último sus líderes trataron de vincularse con el EZLN para demostrar que estaban a favor de las luchas populares. Toda esta imagen creaba desconfianza a la gente, la cual no le quería dar fácilmente su voto, parecía ser un partido más de choque que de propuestas

Las facciones al interior del PRD, que son mejor conocidas como tribus, vuelven a recrear las practicas antidemocráticas, debido a sus diversos orígenes que van desde grupos de izquierda hasta disidentes del PRI. Muchas veces, estos grupos forman coaliciones, pero casi no duran, porque lo único que buscan es el beneficio para su fracción. Al no existir institucionalización, la único forma de sobrevivir en el partido es formando grupos y así luchar por cotos de poder y tener fuerza y presencia. Las actitudes arribistas de sus dirigentes son muy claras y muchas veces no les importa lo que pase en el partido, sino los beneficios para su facción.

El PRD es un partido relativamente nuevo y que está madurando. A pesar de todos los embates gubernamentales, como lo fue el sexenio de Salinas, se ha logrado mantener como tercera fuerza política. Ya comenzaron a gobernar estados y están aprendiendo a resolver las demandas del pueblo y gobernar responsablemente. El PRD es un partido que no va a desaparecer a corto plazo, pero que tiene que trabajar más en su organización interna y en su ideología, si realmente quiere considerarse un partido democrático moderno.

BIBLIOGRAFÍA

1. Angiano, Arturo. Entre el pasado y el Futuro. La izquierda en México, 1969-1995. México. 1997. UAM.
2. Bobbio, Norberto. Izquierda y Derecha. España. 1996. Santillana. Séptima edición.
3. Cansino, Cesar. transición Política 1977-2000. México. Centro de Estudios de política Comparada. No. 5. 2000.
4. Carr, Barry. La Izquierda Mexicana a través del Siglo XX. México. 1996. Era.
5. Castañeda, Jorge. La utopía Desarmada. México. 1993. Joaquín Mortiz.
6. Castillo, Heberto. Heberto y el PRD. México. 1990. Proceso.
7. Duverger, Maurice. Los Partidos políticos. México. 1980. Fondo de Cultura económica. Séptima reimpresión.
8. Garrido, Luis Javier. La Ruptura. La Corriente Democrática del PRI. México. 1993. Grijalbo.
9. Gómez Obregón, Ricardo. Los Primeros Pasos del Partido de la Revolución Democrática. México. 1993. UNAM. Tesis.
10. Loaeza, Soledad. oposición y Democracia. México. 1996. IFE.
11. Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Rodrigo. El Partido Comunista Mexicano. México. 1977. El caballito.
12. Martínez Sorpreda, Manuel. Introducción a los Partidos políticos. Barcelona, España. 1996. Ariel.
13. Moguel, Julio. Los Caminos de la Izquierda. México. 1987. Juan Pablo Editor.
14. Molinar Horcasitas, Juan. El Tiempo de la Legalidad. México. 1991. Cal y Arena.

15. Panebianco, Angelo. Modelos de Partidos. organización y Poder en los Partidos políticos. Madrid, España. 1990. Alianza.
16. Paramio, Ludolfo. Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo. México. 1989. Siglo XXI.
17. Pasquino, Gianfranco. La oposición. Madrid, España. 1998. Alianza.
18. Peláez, Gerardo. El Partido Comunista Mexicano 60 Años de Historia (Cronología 1919-1968). Sinaloa, México. 1980. Universidad Autónoma de Sinaloa. Colección Realidad Nacional. No. 7, Volumen I.
19. Peláez, Gerardo. El Partido Comunista Mexicano 60 Años de Historia (Cronología 1968-1979). Sinaloa, México. 1980. Universidad Autónoma de Sinaloa. Colección Realidad Nacional. No. 7, Volumen II.
20. Prud'home, Jean Francois. El PRD: su vida interna y sus elecciones estratégicas. México. 1996. Centro de Investigación y Docencias económicas.
21. Sánchez, Marco Aurelio. PRD: La Élite en Crisis. México. 1999. Centro de Estudios de política Comparada.
22. Sánchez, Marco Aurelio. PRD: El Rostro y la Mascara. Reporte de la Crisis Terminal de una Élite Política. México. 2001. Centro de Estudios de política Comparada.
23. Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. México. Primera reimpresión. 1987. Alianza.
24. Toledo Olascoaga, Mario. La Corriente Democrática del PRI. Una Historia por Contar. México. 1999. Edición del autor.
25. Villegas Dávalos, Raúl (coord.). A Dónde Va el PRD. México. 2001. Fundación Cultural Tercer Milenio.

HEMEROGRAFÍA

- Acosta Córdova, Carlos. “Desmenuza el PRD el presupuesto de egresos: gastos injustificados y superfluos, transferencias inexplicables y costos inflados...”, en Proceso, 1155, 20 de diciembre de 1998.
- Beltrán del Río, Pascal. “Financiamiento al PRD: desmentidos, precisiones y deslindes”, en Proceso 855, 22 de marzo de 1993.
- Beltrán del Río. “”Iré indefenso al congreso”, dice Heberto y acepta su desventaja” en Proceso, 867, 14 de junio de 1993.
- Beltrán del Río, Pascal. “ < Mi propuesta es la misma, mi ánimo de lucha igual; en 94 ganara el candidato del PRD >: Cuauhtémoc Cárdenas”, 848, 1 de febrero de 1993.
- Beltrán del Río, Pascal. “ Muñoz Ledo, seguro de que llego su momento para dirigir el PRD”, en Proceso, 867, 14 de julio de 1993.
- Castillo, Heberto. “Perfil del PRD” en Proceso, 862, 10 de mayo de 1993..
- Coyuntura, “Heberto Castillo Martínez”, In memoriam, 80, mayo-junio 1997.
- Chávez, Elías. “Las disputas por la candidatura presidencial y por la dirigencia nacional recrudecen el divisionismo del PRD en los estados, en Proceso, 1154, 13 de diciembre de 1998.
- Chávez, Elías. “Muñoz Ledo se lanza con todo hacia el 2000, y advierte: “Cuauhtémoc tiene prosapia; yo, los méritos... Me toca: arrancho en enero”, en Proceso, 1155, 20 de diciembre de 1998.
- Delgado, Álvaro. “El PRD apostó todo a la democracia y perdió por la falta de institucionalidad como partido”, en Proceso, 1168, 21 de marzo de 1999.

- Delgado, Álvaro. “En su adiós a la dirigencia del PRD, López Obrador acusa al Presidente de conspirar contra la democracia”, en Proceso, 1166, 7 de marzo de 1999.
- Delgado, Álvaro y Scherer Ibarra, Maria. “El dilema del PRD; Se busca líder interino para devolverle la credibilidad al partido”, en Proceso, 1170, 4 de abril de 1999.
- Dresser, Dense. “Los retos de la oposición”, en Coyuntura, 84, enero-febrero, 1998.
- Gallegos, Elena. “Competencia reñida, no empate técnico, entre García y Ortega”, La Jornada, martes 15 de marzo de 1999.
- Gallegos Elena. “El perredismo nacional logro cohesionarse en torno a sus símbolos”, La Jornada, jueves 18 de marzo de 1998.
- Garavito Elías, Rosa Albina. “PRD; programa económico viable”, en Coyuntura, 79, marzo-abril de 1997.
- Gómez Tagle, Silvia. “Por una democracia incluyente”, en Coyuntura, 84, enero-febrero 1998.
- González Souza, Luis. “Por un gobierno con mística democrática”, en Coyuntura, 84, enero-febrero, 1998..
- Jiménez, Edgardo y Scherer Ibarra, Maria. “PRD: todo en tela de juicio”, en Proceso, 1238, 23 de julio del 2000.
- La Jornada. “Sigue la pugna García-Ortega en los estados”, martes 16 de marzo de 1999.
- Monge, Raúl. “Cuauhtémoc Cárdenas, dispuesto a no competir en las primarias si esa es condición para la alianza”, en Proceso, 1167, 14 de marzo de 1999.
- Monge Raúl. “Cuauhtémoc se apunta: “El cebollazo propio no cabe en mi caso; iré por la Presidencia... si hay una corriente interna favorable”, en Proceso, 1156, 27 de diciembre de 1998.

-Monsiváis, Carlos. “ Para cambiar la “vocación de derrota”, el PRD deberá superar la capacidad histórica de división de la izquierda” en Proceso, 1170, 4 de abril de 1999.

-Monsiváis, Carlos. “Vengo en nombre del PRD a denunciar al PRD” en Proceso, 1168, 21 de marzo de 1999.

-Olayo, Ricardo. “Fortalecer al PRD, lo importante en este momento: Cuauhtémoc Cárdenas”, La Jornada, lunes 12 de abril de 1999.

-Ortiz Pinchetti, Francisco. “Con generosidad y lucidez, Heberto Castillo impulso a Cárdenas en 1988, y eso cambio el rumbo político de México” en Proceso, 1167, 14 de marzo de 1999.

-Rascón Cordova, Marco. “Revolución democrática o convencional”, en Coyuntura, 84, enero-febrero de 1998.

-Rodríguez, Rosa Isela. “Anuncia el PRD avances en 4 estados y en el DF”, La Jornada, lunes 7 de julio de 1997.

-Rojas Villaseñor, Teresa y Lloréns Fabregat, Carmen. “Los derroteros de un Congreso” en Coyuntura, 85, Marzo-abril 1998.

-Saldierna, Georgina. “El partido sol azteca limpiara sus comicios”, La Jornada, 19 de marzo de 1999.

-Saldierna, Georgina. “La CNGV anulo anoche los comicios internos del PRD”, La Jornada, viernes 2 de abril de 1999.

-Saldierna, Georgina, “Los resultados preliminares de los comicios perredistas, sin validez”, La Jornada, miércoles 17 de marzo de 1999.

-Saldierna, Georgina. “ Pablo Gómez Álvarez fue elegido ayer presidente interino del PRD”, La Jornada, domingo 11 de abril de 1999.

- Saldierna, Georgina. “Pide López Obrador evitar el divisionismo”, La Jornada, jueves 19 de marzo de 1998.
- Saldierna, Georgina y Pérez Matilde. “Acuerdan definir al PRD como partido de izquierda”, La Jornada, viernes 20 de marzo de 1998.
- Saldierna, Georgina y Pérez Matilde. “Tendencia mayoritaria a anular los comicios internos del PRD”, La Jornada, miércoles 31 de marzo de 1999.
- Scherer Garcia, Maria. “Amalia García, “candidata de la militancia”, y Jesús Ortega, “candidato del aparato”, analizan el futuro del PRD”, en Proceso, 1162, 7 de febrero de 1999.
- Scherer, Maria. “El ultimo estirón cardenista”, en Proceso, 1234, 25 de junio del 2000.
- Scherer Ibarra, Maria. “En lugar de unirse, los perredistas avanzan aún más divididos hacia las elecciones de julio”, en Proceso, 1181, 20 de junio de 1999.
- Scherer Ibarra, Maria. “En mis criticas ideológicas y políticas a Fox, no me desdigo: Cárdenas”, en Proceso, 1239, 30 de julio del 2000.
- Scherer Ibarra, Maria. “ PRD se volvió un partido autocomplaciente; evolución democrática no es una modificación cosmética: Álvarez Garín, aspirante a dirigirlo”, Proceso, 1155, 20 de diciembre de 1998.
- Semo, Enrique. “Del culto al héroe a la reconstrucción de la izquierda” en Proceso, 1235, 4 de julio del 2000.
- Semo, Enrique. “El PRD, la democracia y el clientelismo”, en Proceso, 1161, 31 de enero de 1999.
- Semo, Enrique. “La reforma del PRD”, en Proceso, 1238, 23 de julio del 2000.